

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE MAGISTER EN LINGÜÍSTICA APLICADA



CONCEPTUALIZACIÓN METAFÓRICA EN LAS PRÉDICAS DE ANA MÉNDEZ
COMO PRÁCTICAS ARGUMENTATIVAS

POR

GERMÁN ANDRÉS QUINTANA ESPINOZA

TESIS PRESENTADA A LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN PARA OPTAR AL GRADO
ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA APLICADA

DIRECTOR DE TESIS: DR. JORGE OSORIO BAEZA

COMISIÓN INFORMANTE: DRA PAOLA ALARCÓN HERNANDEZ
:DR. CRISTIAN SANTIBAÑEZ

Concepción, Enero de 2019

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de tesis a mi bella familia que siempre me ha entregado su apoyo, comprensión, motivación y amor.

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar todo este proceso de investigación, no puedo dejar pasar la importancia que tuvieron diversas personas en la culminación de este trabajo.

En primer lugar, a mi querida esposa e hijos hermosos, que sin su apoyo incondicional, hubiese sido muy difícil continuar con esta empresa que me empeciné a tomar en un momento particular de mi vida.

A mi profesor guía profesor Jorge Osorio por su apoyo, paciencia y profesionalismo y la capacidad de darle una resignificación a este trabajo, que en algún momento estuvo a la deriva.

Y finalmente, a todos quienes forman parte del programa de Magister UCSC, que con su apoyo fue posible lograr esta meta profesional.

MUCHAS GRACIAS.

PÁGINAS PRELIMINARES

DEDICATORIA
AGRADECIMIENTOS
INDICE GENERAL
INDICE DE TABLAS
RESUMEN

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
1.1 Antecedentes y Justificación	10
1.2 Preguntas de Investigación	15
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	
2.1 Discurso religioso	16
2.2 Enfoque teológico del discurso religioso	19
2.3 Perspectiva hermenéutica del discurso religioso	21
2.4 Teología de la prosperidad y discurso religioso	22
2.5 La metáfora en el discurso religioso	25
2.6 Teoría cognitiva de la metáfora	26
2.7 Metáfora, pensamiento y acción	31
2.8 Metáfora y persuasión	32
2.9 Aspectos argumentativos del discurso religioso	33
2.9.1 Breve reseña histórica de la predicación	33
2.9.2 ¿Qué significa la prédica en el Neo-pentecostalismo o Teología de la prosperidad?	35

2.9.3 Aspectos retóricos relevantes en la prédica	38
2.10 La metáfora dentro de un marco argumentativo	41
CAPÍTULO 3: MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS	
3.1 Diseño general de la investigación	44
3.2 Obtención y selección del corpus	44
3.3 Análisis de la información	45
CAPÍTULO 4: RESULTADOS	
4.1 Consideraciones generales acerca del discurso religioso	46
4.2 Sobre el Reino de Dios	48
4.2.1 Metáforas conceptuales	48
4.3 La metáfora: El Reino de Dios es una fuerza motriz	49
4.4 Las metáforas: El Reino de Dios es una entidad dentro de una dimensión espiritual y el Reino de Dios es una entidad dentro de una dimensión natural	51
4.5 Las Finanzas del Reino	54
4.5.1 Metáforas conceptuales	54
4.6 La metáfora de personificación: El dinero es alguien que habla	57
CONCLUSIÓN	59
PROYECCIONES Y LIMITACIONES	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	65
ANEXOS	69

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	49
Figura 2	51
Figura 3	53
Figura 4	56
Figura 5	58

RESUMEN

El presente estudio corresponde a un análisis de las prédicas de la carismática profeta, de origen mexicano, llamada Ana Méndez, perteneciente a la corriente de la Teología de la Prosperidad o también llamado Neopentecostalismo. Se abordó sus prédicas, desde el uso de estructuras metafóricas en su dimensión y práctica argumentativa. Para ello se aplicó un procedimiento de análisis derivado de la teoría conceptual de metáfora de la Lakoff y Johnson que consideró la resignificación de la metáfora, como una característica esencial del lenguaje común y corriente, que se impregna de la cotidianeidad del pensamiento y de las acciones humanas. Además, se analizó las estructuras de los argumentos, de acuerdo al modelo de Toulmin y la aplicación que hace de este modelo el profesor Cristian Santibáñez.

Los resultados de este trabajo, llegó a la conclusión de que el discurso religioso de esta predicadora, posee un alto contenido argumentativo y persuasivo. Esto se fundamenta en la gran audiencia dispuesta a escuchar sus sermones y así esperar posibles soluciones a sus necesidades que emanan de sus anhelos espirituales más fundamentales. Además, dentro de estos discursos argumentativos, están incluidas diversas conceptualizaciones metafóricas, que se van configurando dentro de las estructuras persuasivas. De esta manera, es vital el uso de dualidades metafóricas tales como: el REINO DE DIOS y el REINO DE LAS TINIEBLAS. Dos dimensiones, donde el creyente, si forma parte del REINO DE DIOS es un hijo de LUZ, de lo contrario, es un hijo de las TINIEBLAS. Estas dualidades están insertas en un esquema de GUERRA y solo uno es el victorioso, en este caso los hijos de LUZ. En definitiva, queda en evidencia la singularidad del discurso religioso de esta predicadora, con el propósito de asentar y validar diversos conceptos metafóricos a través de estructuras argumentativas, con la finalidad de cautivar seguidores dentro de una audiencia específica. Los elementos retóricos/argumentativos provistos por los discursos de la profeta, generan en sus prosélitos, expectativas con el fin de adherirse a estas creencias que todos comparten y socializan dentro de la comunidad de creyentes.

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se aborda el discurso religioso, específicamente, la prédica de la profeta de la Teología de la Prosperidad o Neopentecostalismo, de origen mexicano, llamada Ana Méndez. Estas prédicas son analizadas en su dimensión argumentativa, dentro de la cual se identifican diversas estructuras de naturaleza metafórica que soportan las pretensiones de la predicadora e inciden directamente en la fuerza persuasiva de su discurso. Estas metáforas conceptuales, tales como el REINO DE DIOS ES UNA FUERZA MOTRIZ o el REINO DE DIOS ES PROSPERIDAD ECONÓMICA, están muy presentes en los sermones de esta profeta, ancladas en un sistema argumental, que lleva al auditorio a acciones concretas. Es así que estas metáforas no son entendidas solamente con un sentido primordialmente estético y poético, sino como una verdadera invitación a una acción o praxis religiosa sostenida y validada en el tiempo.

El marco conceptual del estudio considera, en primer lugar, al discurso religioso como una práctica social que motiva un modo acción, definido por la interacción de quienes forman parte de una comunidad de fe. Detrás de esta práctica se puede observar un sustento teológico, destinado a explicar y darle sentido al discurso de lo divino y trascendente, mediante una dinámica transformadora expresada en compromisos y acciones. El funcionamiento de esta práctica discursiva se resume en que la profeta da a conocer a sus fieles una verdad que asume revelada, pide que sea interiorizada y, junto con eso, llama a la acción. Es, por lo tanto, un discurso eminentemente persuasivo. De la misma manera, el discurso religioso posee una dimensión hermenéutica ya que todas las prácticas y acciones vitales por parte de los sujetos son interpretadas e instanciadas textualmente. Si bien, el discurso religioso, en general, ha sido sometido a diversos análisis que consideran tanto los aspectos pragmáticos como hermenéuticos, no se conocen estudios específicos sobre la dimensión argumentativa basada en estructuras

conceptuales metafóricas, lo que constituye una novedad, especialmente por la relación entre la teoría de la argumentación y la perspectiva cognitivista de la metáfora.

Por otro lado, en el ámbito de la Lingüística Aplicada, mediante la siguiente investigación se pretende aportar al análisis crítico del discurso. Si bien es cierto que este trabajo investigativo se enmarca dentro del enfoque cognitivo, quiere aportar a identificar algunos elementos para analizar críticamente los discursos religiosos, específicamente aquellos, que se orientan hacia la persuasión de los creyentes y, por lo tanto, tiene incidencia directa en sus acciones. En este sentido, otra contribución es relevar la metáfora dentro de una estructura argumental, ya que esto permite interpretar diversas concepciones metafóricas dentro del marco más general del discurso religioso, en el que las metáforas no sólo cumplen un rol simbólico o trascendental en un espacio de espiritualidad, sino que su fin es también convencer a la audiencia, a través de recursos argumentativos.

Finalmente, esta investigación se estructura de la siguiente manera. El primer capítulo presenta el problema de investigación, que se vincula con el área del análisis metafórico y argumentativo. El segundo capítulo contiene el Marco Teórico, que aborda de manera más detallada y específica la naturaleza del objeto de estudio, es decir, el discurso religioso y la prédica, la teoría conceptual de la metáfora y el análisis argumentativo, en el cual se inserta la estructura metafórica. El tercer capítulo describe en forma sintética, cómo se ha diseñado esta investigación, los métodos y procedimientos que se han utilizado. El cuarto capítulo contiene el análisis y discusión de los resultados de la investigación cualitativa del discurso. El informe cierra con las conclusiones del estudio, así como las proyecciones y limitaciones del mismo.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Antecedentes y justificación

El discurso religioso tiene un lugar privilegiado en la sociedad del siglo XXI, el que se ha configurado en diversos espacios públicos de nuestra sociedad. Varios son los factores que explican este interés. Por un lado, la necesidad de comprender la emergencia de diversos movimientos fundamentalistas en la actualidad. Por otro lado, una tendencia contracíclica respecto del secularismo de fines del s XX. Asimismo, llama la atención de la comunidad la incidencia que tiene la religión en las esferas de la economía y la política; específicamente, cómo algunos movimientos tienen activa participación en las decisiones políticas y contribuyen, en un sentido u otro, a las economías de los países en que funcionan.

El estudio del discurso religioso puede enfrentarse desde distintos ángulos. Uno de ellos es el resultado del interés por determinar conceptos que fundan la praxis religiosa, especialmente cuando ésta se evidencia íntimamente ligada a cursos de acción definidos por líderes de opinión, como es el caso de los predicadores. En este sentido, en el discurso religioso se observan prácticas argumentativas relevantes, puesto que remiten a procesos de elaboración que aseguren los efectos esperados en la audiencia. El despliegue retórico que acompaña la presentación de argumentos religiosos es un indicio del interés por motivar la acción y despertar emociones intensas que aumenten la adhesión a los postulados que defiende el líder de la comunidad. Dentro de los procesos retóricos más salientes están aquellos de naturaleza metafórica.

Por lo anterior, en el presente estudio se pretende observar aspectos de un tipo de discurso religioso, las prédicas, que contienen esquemas argumentativos con fuerte incidencia de conceptos metafóricos, cuya interpretación es clave para explicar el poder persuasivo de algunos predicadores. La identificación de recursos retóricos en discursos de este tipo, es una tarea muy relevante, ya que permite determinar la sistematicidad de la metáfora y su vinculación con la práctica argumentativa. En el contexto de la teoría conceptual de la metáfora, ya contamos con desarrollos que dan cuenta de esta estructuración del discurso y su relevancia para comprender los alcances ideológicos comprometidos. El discurso religioso, específicamente el de ciertos predicadores, puede observarse desde la lógica de la conceptualización de la fe y la conducta moral. Con este acercamiento, se busca una descripción más allá de lo textual, reflejando la articulación entre una cierta teología (denominada teología de la prosperidad) y los mecanismos conceptuales movilizados por los líderes de opinión.

Esta tarea parte de las estructuras lingüísticas que expresan diversas conceptualizaciones metafóricas presentes en dogmas, doctrinas y acciones referidas en el discurso. Aparentemente, las prédicas tienden a incentivar diversas estrategias para reproducir y legitimar estructuras de dominación y legitimización de diversos paradigmas religiosos y filosóficos. El análisis de estos discursos, de esta manera, nos entrega datos sobre la importancia que tiene hoy el discurso religioso, en la configuración de una sociedad que se abre cada vez más a darle un lugar dentro de la esfera pública y política.

Es claro que vivimos en una época en que la secularización ha sido esencial en la configuración de la modernidad. Su resultado fue restringir fuertemente las experiencias propiamente religiosas al ámbito de lo privado y personal. Debido a que la religión fue perdiendo la capacidad de unificar un sistema social, se produjo, en palabras de Weber, un “desencantamiento del mundo”, es decir, cada esfera social (ciencia, literatura, política, etc.) se fue desligando de la religión, logrando que cada una de ellas, fuese independiente y capaz de explicar por sí misma la realidad. Surge así una mentalidad cientificista y

positivista, que deriva en una creciente automatización de la ciencia y la moralidad. En palabras del teólogo español José María Mardones:

(...), nos encontramos, a esta altura histórica, con que cada una de estas esferas ya no necesitan para tener derecho a vivir, referirse a otros criterios que no sean dictados por su propio desarrollo. Se ha producido un “desencantamiento del mundo” o sea su desacralización. (Mardones, 1988, p. 24).

Sin embargo, la religión y su discurso hoy son más potentes en diversos grupos religiosos, que ocupan distintos escenarios políticos-públicos, a través de alocuciones discursivas de corte absolutista y altamente moralistas. Considerando la idea de la secularización propia del siglo pasado ¿por qué la religión y su discurso siguen presentes hoy tan fuertemente? Existen algunas explicaciones que intentan dar sentido a este resurgimiento. Una de ellas plantea que las sociedades modernas indefectiblemente caminan hacia un pluralismo valórico y una relativización de la verdad en las distintas esferas autónomas (Casanova 2012, p. 227). Esto trae como consecuencia que aquellos metarrelatos absolutistas de las visiones religiosas tradicionales y fundamentalistas se vean socavados en sus cimientos, generando en palabras de Berger “el problema de plausibilidad”, es decir, que las iglesias oficiales o históricas, se vean amenazadas y, a la vez, en una encarnizada carrera de competencia con otras visiones religiosas del mundo. En otras palabras, este pluralismo religioso desencadena una desestabilización de los cimientos de lo absoluto y dogmático de las visiones o paradigmas de las religiones oficiales. Es así que, según Berger, la religión ya no se puede imponer por la fuerza de la violencia o la coerción física, sino que debe “venderse” a través de una plausible retórica, que conlleva a un ideal de mercado (Berger 1967, p.184). De esta manera, las instituciones religiosas se transforman en agencias de comercialización y las tradiciones religiosas en mercancías de consumo (Berger 1967, p. 195). Esta perspectiva sociológica parece tener mucho sentido, en la realidad religiosa de nuestro contexto latinoamericano, en el que se observan múltiples muestras de mercantilización de la fe.

Otros aspectos del problema se derivan de la naturaleza social del discurso religioso. Como señalan Casalmiglia y Tusón (2012, p. 1): “Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado”.

Como práctica social, la prédica plantea claramente una necesidad de adhesión a un conglomerado de personas específicas, en que se éstas se sientan efectivamente identificadas, por lo dicho, o por lo que este discurso intenta mostrar. De allí que sea conveniente entenderlo en el marco de la teoría de la argumentación, ya que, tal como lo afirma Perelman:

Toda argumentación pretende la adhesión de los individuos y, por tanto, supone la existencia de un contacto intelectual. Para que haya argumentación, es necesario que, en un momento dado, se produzca una comunidad efectiva de personas. Es preciso que se esté de acuerdo, ante todo y en principio, en la formación de esta comunidad intelectual y, después, en el hecho de debatir juntos una cuestión determinada. (Perelman, 1989, p.48).

Perelman se refiere a una comunidad de oyentes, atentos y dispuestos a ser partícipes de diversas ideas compartidas por ellos mismos. Promueve la idea de consensos argumentativos, es decir, la existencia de un lenguaje en común, para así mantener un canal efectivo de comunicación (Perelman, 1989, p. 49). Como consecuencia, está presente la estrategia de adecuarse al tipo de auditorio, ya que a partir de esta contextualización retórica, el orador podrá adaptar su mensaje, no a lo que él considera como verdadero y esencial, sino a los que el auditorio quiere escuchar, lo que le parece significativo y pertinente. Tal como lo dice Perelman (1989, p. 61): “En la argumentación, lo importante no está en saber lo que el mismo orador considera verdadero o convincente, sino cuál es la opinión de aquellos a quienes va dirigida la argumentación”.

Ahora, ¿qué rol o funcionalidad tiene la metáfora en todo este sistema argumental? Desde Aristóteles, la metáfora fue confinada a un papel decorativo y esencialmente estético. Santibáñez (2011) añade que las metáforas son recursos retóricos que habitualmente se consideran como un procedimiento con alto valor persuasivo. Efectivamente, en la tradición, su uso ha sido considerado como algo accesorio y circunstancial (Santibáñez, 2011) y se ha minorizado su incidencia e influencia en la estructuración del discurso. Sin embargo, esta perspectiva de ver la metáfora solo estéticamente, ha tenido un vuelco radical en los últimos años. Es así, que desde las ciencias cognitivas, incluida la lingüística, los estudios y enfoques sobre la metáfora han tenido un acercamiento a partir de “marcos” o “sistemas conceptuales” (Santibáñez, 2011).

Esta perspectiva está representada por Lakoff y Johnson (1980), en cuya obra la metáfora es resignificada, como una característica esencial del lenguaje común y corriente, que se impregna de la cotidianeidad del pensamiento y de las acciones humanas. Estos conceptos o marcos conceptuales estructuran lo que percibimos, cómo vemos e interpretamos nuestros contextos más inmediatos y nuestras relaciones con las personas que nos rodean. A partir de lo ya dicho, podemos enfatizar que nuestros marcos conceptuales están contenidos por lo metafórico; es decir, la manera en que pensamos, decimos o actuamos está, en gran medida, determinada por conceptos metafóricos. De ahí surge una pregunta que nos lleva a una profunda reflexión ¿podemos pensar en forma independiente de un objeto o cosa, sin estar mediados por las metáforas o sus marcos conceptuales?

Como se desprende de lo ya señalado, la irrupción de la teoría conceptual de la metáfora (Lakoff y Johnson, 1980) revaloriza su papel no sólo expresivo, sino fundamentalmente en la organización del conocimiento. Un acercamiento a la naturaleza de las prédicas requiere identificar en el análisis argumental las metáforas conceptuales que inciden en la estructura de los argumentos, independientemente del juicio de validez u otras consideraciones sobre ellos.

1.2 Pregunta de investigación

¿Qué papel desempeñan las metáforas conceptuales en las prédicas de Ana Méndez, en el marco de su práctica argumentativa?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Describir el papel de las metáforas conceptuales en las prédicas de Ana Méndez, a partir de su naturaleza argumentativa.

1.3.2 Objetivos específicos

- i. Describir las prédicas de Ana Méndez como prácticas argumentativas.
- ii. Describir las metáforas conceptuales más relevantes dentro de las prédicas de Ana Méndez.
- iii. Caracterizar el estatus de las metáforas dentro de argumentos particulares en las prédicas de Ana Méndez.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1 El discurso religioso

Entendemos el discurso como una práctica social. Como tal, en primer lugar, es un *modo de acción* y, en segundo lugar, este modo de acción está situado en un *contexto histórico social* determinado. Esto implica que cada uno de los participantes de este proceso desarrolla una interacción y profunda vinculación, dentro de diversos usos lingüísticos contextualizados. En definitiva, hablar del discurso como una práctica social equivale a considerarlo como parte fundamental de la vida social de todos los hablantes. En palabras de Fairclough y Wodak:

El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo este moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma. (Fairclough y Wodak, p.367).

En efecto, el discurso y su constitución están definidos por nuestras propias estructuras ontológicas, es decir, quiénes somos y cómo comprendemos la realidad (nuestras creencias, visiones de mundo, ideologías y paradigmas), así como también por los diferentes actores sociales que configuran nuestro contexto lingüístico más significativo.

Al considerar el discurso como una praxis social, éste se torna muy complejo y heterogéneo. Decimos complejo, ya que está formado por diversos componentes que se ordenan y se configuran en diversas formas lingüísticas.

Por otro lado, cuando se afirma que es heterogéneo, significa que su enfoque trasciende lo meramente lingüístico descriptivo. Es decir, las diversas prácticas discursivas son

usadas por los sujetos para transmitir ideologías, perspectivas de mundo, etc. Con esto, persiguen una finalidad, que es utilizar diversos argumentos, o estrategias lingüísticas discursivas, para lograr transmitir, no solo una información específica, sino también de convencer o disuadir a quienes sean parte de su auditorio. Es aquí, donde el discurso, desde su heterogeneidad, puede llegar a establecer vínculos y relaciones de poder e influencias en la sociedad. Tal como lo afirman Calsamiglia y Tusón:

Esto implica tomar en consideración a las personas que usan esas formas, y que tienen una ideología, una visión del mundo, así como unas intenciones, metas o finalidades concretas en cada situación: unas personas que despliegan estrategias encaminadas a la consecución de esos fines. Los usuarios de la lengua forman parte de una compleja red de relaciones de poder y de solidaridad, de dominación y de resistencia, que configuran las estructuras sociales. (Calsamiglia y Tusón, 2012, p.2).

La funcionalidad tanto pragmática como retórica del discurso religioso se da al igual que cualquier otro discurso, ejerciendo, explícita o implícitamente, una influencia en la sociedad. Sin embargo, debido a que sienta sus bases en escrituras catalogadas como sagradas y a su intrínseca relación con aspectos concernientes a la naturaleza cognitiva del ser humano como la espiritualidad, el existencialismo y los valores morales y culturales, entre otros, posee un valor social particular en cualquier cultura del mundo. Desde esta perspectiva definiremos discurso religioso como toda construcción simbólico-retórica expresada en un andamiaje lingüístico, cuya finalidad es legitimar un conjunto de ideas y creencias, propias de un grupo socialmente aceptado dentro de la sociedad.

Bajo esta perspectiva, es sabido que diversos grupos religiosos, de diversa índole dogmática, elaboran discursos tendientes a satisfacer múltiples necesidades espirituales y sociales de quienes forman parte de la comunidad. En este sentido, el discurso religioso ha tenido libre acceso a la cognición social de tales grupos, es decir, al conjunto de creencias que comparten los individuos que forman parte de la sociedad social-religiosa

(van Dijk, 1998). El resultado de este proceso es que, a nivel comunicativo, el discurso religioso no solo ha calado a un nivel cognitivo-ético; sino también a nivel funcional y práctico, es decir, recorre el camino desde el “pensar” hasta su “hacer”.

En esta misma línea, Vásquez-Roca y Varas, en su investigación sobre el uso de estrategias persuasivas en el discurso religioso, afirman que la religión es un lenguaje religioso que ayuda a la transmisión de un mundo simbólico. Por lo tanto, ayuda al creyente a entender su mundo más vivencial e inmediato, integrando diversos imaginarios sociales y culturales que son parte de una comunidad ideologizada. Es así que afirman:

Al entender la religión como una lengua, entonces lo que hacemos es plantear que esta comunica significados que sólo cobran sentido en el marco de un tipo de sistema de creencias. De esta manera, las religiones imponen ciertas formas de ver el mundo que se desvelan en las manifestaciones del lenguaje que presentan los líderes religiosos, así como también sus fieles. Es a través del lenguaje que es posible acceder a la percepción que un determinado credo tiene de su realidad, la cual es compartida con el grupo al que pertenece y que no siempre es transparente para otros creyentes. Este sistema de creencias de cada credo se condice con una ideología que entendemos, en un sentido amplio, como aquel conjunto de creencias que permean el discurso de un grupo social que comparte esas ideas. (Vásquez-Roca y Varas. 2018, p.98)

Esto entrega innegables posibilidades del uso indiscriminado de conceptos o ideas ideologizadas, denominados “significados preferidos” (Fairclough, 1989). En el caso de las prédicas en estudio, estos significados están íntimamente vinculados con un discurso neoliberal de mercado, denominado “teología de la prosperidad”, concepto que profundizaremos más adelante.

2.2 Enfoque teológico del discurso religioso

Cuando hablamos de discurso religioso, no podemos dejar de asociar la idea capital de lo *teológico*. Ahora, ¿qué debemos entender cuando hablamos de lo teológico en el discurso religioso? En términos prácticos, hablar de lo teológico es la manera de la cual hablamos sobre lo divino o de Dios. Sin embargo, al hablar de Dios o lo divino está sujeto a diversas interpretaciones, es decir, existen diversas maneras y formas de hablar de lo trascendente y eterno. Precisamente por lo heterogéneo, es que el lenguaje teológico tiene sus raíces en el lenguaje religioso. Éste se enmarca dentro de la filosofía de la religión y estudiado desde diversos ámbitos de las ciencias sociales como la sociología o la fenomenología de la religión. Por lo tanto, su ámbito de estudio es mucho más amplio que el del lenguaje teológico, ya que prescinde de un horizonte delimitado de cómo identificar lo divino, ampliándose hacia lo más vasto, en lo que refiere a la apertura del ser humano, en su intento de darle sentido a lo que llamamos Dios. En cambio, cuando hablamos de lenguaje teológico, sus fronteras son mucho más delimitadas. Este surge desde el lenguaje religioso, cuando la fe de un creyente se vuelve profundamente reflexiva y racional, esforzándose en darle sentido y significado a sus propias experiencias. Tal como lo dice Vide (1999), el lenguaje teológico es aquel donde se expresa la fe y, a la vez, se reflexiona críticamente de lo que dice y contiene en sus discursos.

De esta manera, se constituye lo que podemos llamar *lenguaje teológico*, cuando el *sujeto-creyente*, a través de sus creencias particulares, cognición social en las palabras de T. Dijk, (1998), intenta articular una estructura reflexiva de lo creído, por medios de expresiones verbales. Es una elaboración lingüística, que *expresa la fe* y a la vez reflexiona de forma crítica su contenido y su materialización en el contexto cultural y religioso. Tal como lo menciona el teólogo Vide (1999, p.19): “El lenguaje teológico se realiza de forma concreta e histórica como lenguaje teológico budista, islámico, hebreo, cristiano, etc.”

Para comprender con mayor profundidad esta dinámica transformadora del lenguaje teológico, es necesario considerar la profunda correlación del binomio “palabra y acción”, contenidos propios en el lenguaje teológico. Según Ricoeur, es imposible disociar las confesiones de fe, propia de una comunidad religiosa-histórica, con los diversos discursos teológicos, que les dan sentido y una aproximación existencial a sus vivencias más profundas: “La confesión de fe que se expresa en los diversos documentos bíblicos-religiosos, son inseparables de las formas del discurso” (Ricoeur, 2010, p.112).

Entonces, este lenguaje teológico encuentra su profundo sentido bajo la perspectiva de una “acción comunicativa”, es decir, todo mensaje teológico discursivo debe tener insoslayablemente un encuentro con la realidad de los hombres, a través de un diálogo netamente lingüístico, contextual y socio-cultural. A partir de la noción de Austin (1971) podemos afirmar que todo lenguaje teológico es profundamente “performativo”, y como tal está inherentemente comprometido al sujeto-creyente, en el momento en que lo pone en acto. De esta manera, existe una relación indisoluble, entre lo que se dice y el resultado de obrar o accionar lo dicho. En otras palabras, la fuerza ilocutiva (Searle, 2007, p.31) implica un compromiso de quien la emite, un compromiso con la verdad o falsedad de aquello que se enuncia. Es por esto que el lenguaje teológico construido a través de una estructura discursiva religiosa (como, por ejemplo, la teología de la prosperidad), impacta y atrae, ya que constituye básicamente una acción compromisiva, porque el sujeto-creyente que la enuncia, se compromete y vive lo dicho o enunciado, hasta el punto de exigir a otros, lo exigido para sí mismo. Es aquí donde estos “significados preferidos” planteados por Fairclough en su análisis juegan un rol decisivo en las vivencias y creencias socialmente compartidas por una comunidad determinada. El sujeto carismático las conoce, por lo tanto, las vive y las exige a quienes dirige y representa.

En síntesis, desde una perspectiva pragmática, en la realización discursiva teológica existe una íntima relación entre palabra enunciada y su acción comunicativa. Es por esta razón que, en el lenguaje teológico, a través del discurso religioso, se manifiesta la creencia

socializada y compartida, en el poder de la palabra pronunciada. Expresiones tales como: “somos reyes y profetas”, “somos ricos en sus promesas”, “hagamos un pacto de riqueza”, “rompemos las cadenas de la pobreza”, “vencedores”, “príncipes” entre otros, reflejan la creencia de un poder inescrutable, numinoso, que transforma las realidades de las personas. Este poder de la “palabra de Dios” como un poder incontenible, profesada por el sujeto carismático, comprende la omnipotencia de este discurso teofánico.

En suma, el lenguaje de la fe es acción transformadora. No es un discurso que tenga como fin último informar, sino realizar. Esto conlleva a establecer un vínculo profundamente compromisorio con Dios, a través de un acto de teofanía (manifestación de lo divino) en medio de la acción litúrgica, revitalizando la búsqueda de un sentido y salvación del hombre.

2.3 Perspectiva hermenéutica del discurso religioso.

Asociado a las propiedades performativas retratadas en el apartado anterior, es oportuno destacar la urgente necesidad de una hermenéutica activa del discurso religioso, por cuanto mucho de su contenido está codificado en lenguaje simbólico, por lo que se requiere aplicar marcos conceptuales pertinentes. El sujeto-oyente, en un contexto de compromiso religioso, debe acceder a diversas claves hermenéuticas.

Un primer acercamiento a la conceptualización de la hermenéutica está supeditada primariamente a la tarea de interpretar “textos” y luego “acontecimientos”. Cuando hablamos de texto, nos referimos a una configuración lingüística, integrada por un conjunto de elementos lingüísticos, tales como oraciones, palabras, preposiciones, etc.; que están de tal manera organizadas, que poseen una cohesión y coherencia regulada por reglas de construcción (Álvarez, 2004, p.12). Cuando hablamos de “acontecimiento”, nos referimos a todas aquellas experiencias y ciclo vitales, sucesos significativos,

cosmovisiones de mundo, estado de opresión, de liberación etc. En términos del teólogo argentino Severino Croatto, son todas aquellas prácticas humanas y vivencias socio-históricas, que nacen propiamente, por su alto contenido de significado vital y experiencial, que es recogido finalmente a través de la palabra o texto (Croatto, 2000, p.59). De esta manera, cada vez que un sujeto-intérprete hace el ejercicio de comprender un “texto” o “acontecimiento”, está condicionado por una especie de pre-comprensión, que nace de su propio ciclo vital. Y cada vez que se lleva a cabo el “acto hermenéutico”, existe una aprehensión de sentido, de lo que se interpreta, por parte del sujeto-intérprete.

De esta manera, podemos asumir que todo discurso religioso está constituido desde lo propiamente textual hacia lo experiencial o vital del intérprete. Así, todo discurso es la instanciación concreta del habla, ubicado en una determinada situación comunicativa, adhiriéndose a lo que llamamos el círculo hermenéutico. Según Schokel (1997, p.66), entendemos el círculo hermenéutico “como la correlatividad de dos factores y su mutuo condicionamiento en el acto de comprender y explicar”. Entre el sujeto productor y el sujeto interpretante no existe solamente un intercambio de estructuras lingüísticas, sino también se construye un sentido vital. Como señala Ricoeur (citado por Croatto 2000), cuando leemos e interpretamos un texto, el autor de éste muere. Se presenta en lo dicho, se disfraza en lo enunciado, y es eso “dicho” lo que importa e impone como enfoque definitivo. Luego, ocurre que eso dicho es aprehendido por un nuevo sujeto interpretante, que hace suyo lo dicho, agregando un nuevo horizonte cultural, a lo aprehendido. Esta resignificación lo sitúa dentro de nuevos parámetros cognitivos y lo constituye ontológicamente en un nuevo ser. Esta dinámica ocurre en los diversos discursos religiosos de estos predicadores de la prosperidad.

2.4 Teología de la prosperidad y discurso religioso

Para entender qué es la teología de la prosperidad, tenemos que explicar, en forma breve, cuál es su origen y sus principales principios fundacionales. Es sabido que el

fundamentalismo bíblico y teológico surge fuertemente en los Estados Unidos a comienzos del s XX. La idea era combatir en forma vehemente al modernismo o teología liberal, que cuestionaba, de todos sus postulados, la autoridad revelacional y milagrosa de la Biblia. Esta mirada fundamentalista fue una piedra angular para la teología de algunos misioneros extranjeros, especialmente norteamericanos, que llegaron a América Latina. Su impronta religiosa tenía diversos matices que los identifican, tal como la experiencia extática de la glosolalia (el hablar en otras lenguas). Los cambios sociales acaecidos a finales del s XX, como el avance de la secularización, la privatización de la fe, el progreso, entre otros factores, fueron preparando el camino para la aparición del neopentecostalismo o teología de la prosperidad. Por lo tanto, su origen está en los cimientos de los movimientos pentecostales clásicos o tradicionales.

Debido a lo transversal del fenómeno, es difícil encuadrarlo en solo aquellas iglesias históricas o institucionalizadas, fácilmente identificables con alguna idea religiosa en particular. Es un movimiento donde predomina el carisma, la flexibilidad y la aparición de líderes muy atractivos y carismáticos. Tal como lo plantea Mansilla:

Es un fenómeno religioso que flexibiliza, massmediatiza y desterritorializa la fe religiosa; legitima la distribución desigual del carisma centrado en el desarrollo de una jerarquía virtuosa, encarnados en la nueva elite religiosa, tanto de (radio, ciber y tele) predicadores, como de cantantes-artistas, apostolados y profetas. (2007, p.87).

Ahora, ¿qué escenario le permite su aparición tan evidente? Este fenómeno neopentecostal, va de la mano con la llegada de la globalización en la década de los 90 a América Latina, además del auge del neoliberalismo económico y la llegada de la democracia en el escenario latinoamericano. La globalización trae consigo el pluralismo religioso. El impacto que tiene este concepto en la religiosidad, según Berger (1967), es que desaparecen los monopolios exclusivistas de cualquier religión, con énfasis en la salvación o el encuentro de la verdad. Es así que la religión se convierte en un medio de

mercado, donde las instituciones religiosas se transforman en organizaciones mercantiles que ponen a la venta sus tradiciones religiosas más atractivas al mejor postor o consumidor, es decir, al creyente. Por lo tanto, toda actividad religiosa, sufre una metamorfosis, se convierte en una lógica de economía de mercado. De hecho, hasta la imagen de Dios, pasa de ser el símbolo del “siervo sufriente” y “redentor” por la humanidad, a un Dios gerente, un Dios banquero.

Otro concepto presente esta teología de la prosperidad es la teodicea de la felicidad. Según Berger (1967), la teodicea cumple un rol social muy importante dentro de las comunidades. Estas justifican, legitiman y explican las desigualdades existentes de poder y privilegios. En el caso del neopentecostalismo, se entiende que la vida perfecta es directamente proporcional a la vivencia de la prosperidad. Es así que se cambia rotundamente la idea de que la vida, como lo evidencia el evangelio, es de sufrimiento por la causa de la fe. De este modo, resulta la esperanza de una reivindicación, en la espera de un paraíso ultraterreno, como opción de la situación actual de fatalismo. El neopentecostalismo induce a los creyentes a “prosperar en todo lo que tengan”, y así aportar a la “misión del dios” a través de una movilidad social, que les permita llegar con “el mensaje evangelizador” a todos los niveles y estratos socio-culturales. Para el caso de las minorías discriminadas, los pobres y desposeídos, es un discurso muy atractivo por su mirada e invitación hacia la restauración y la reivindicación social. Es justamente la idea de prosperidad la más escandalosa y la que genera mayores críticas, ya que aparece, dentro de este marco de interpretación, como exigida por Dios. El no buscarla, no solo sería un acto de desidia, sino de rebeldía e insensatez para todo creyente. Juntamente a esto, también esta presente la idea de un individualismo narcisista y exacerbado. El neopentecostalismo, ya no se identifica con personajes y símbolos que evidencien pasividad o inacción. Las imágenes de los despreciados o despojados, no aparecen en sus discursos. Son reemplazados por metáforas como “príncipes”, “reyes”, “guerreros”, “vencedores” etc. Esto es claramente un cambio de identidad radical, donde el interés por el poder, la política y espacios públicos, contribuyen a la radicalización de su influencia e injerencia,

en todos estos escenarios. Es un individualismo fuerte y mayestático, que quiere quitar de raíz, todo tipo de fatalismo religioso de sus comunidades religiosas.

En definitiva, todas estas nociones paradigmáticas propias del imaginario social-religioso generan espacios y oportunidades para que se plasmen y se internalicen en los hablantes, a través de discursos religiosos altamente persuasivos. Así, el discurso religioso se transforma en movilizador y sustentador de la cognición social e histórica de una comunidad específica. Además, si agregamos un factor determinante en la elaboración de estos discursos, que es la personalidad atractiva y carismática de quienes lo elaboran y los enuncian, su resultado final es determinante para asentar diversas concepciones de la vida y del mundo.

2.5 La metáfora en el discurso religioso

Todo discurso religioso, al tener elementos propios de la retórica teológica, expresa la finalidad de hablar de lo inefable o santo, mediante el uso de la metáfora y lo simbólico. La metáfora cumple un rol fundamental, debido a que, dentro de la retórica teológica, elaborar un discurso sobre lo divino equivale al esfuerzo de dar significado y sentido a lo dicho en una situación y experiencia religiosa definida. El creyente cree fehacientemente que lo que dice sobre lo divino en el discurso está explicitado a través de las palabras y discursos utilizados. Este lenguaje religioso es apofático, es decir, se intenta hablar de Dios, del cual realmente nunca es posible hablar en forma completa y precisa. Es imposible encerrar en lo lingüístico lo que no tiene fronteras o proporción objetiva.

Existe una tensión ineludible entre el contenido infinito y la estructura lingüística de la metáfora. A través del símbolo se intenta dar a conocer lo que no es evidente a través de un enfoque literal, de un lenguaje que más allá de lo observable. Las metáforas permiten establecer modelos de realidad y a través de estos, intervenir en ciertos dominios

argumentativos. Metáforas discursivas como DIOS ES UN PADRE SOSTENEDOR o DIOS ES UN SISTEMA BANCARIO DE RETRIBUCIÓN sostienen idearios teológicos, expresados en la elaboración de discursos que persuaden y convencen a la comunidad de fe. Ahora estos modelos pueden quedar en desuso en el tiempo. Tal como lo menciona MacFague:

Una teología metafórica es necesariamente una aventura heurística: insiste en que se dé una posibilidad a las nuevas metáforas y modelos, en que sean puestos a pruebas como esquemas plausibles de la relación Dios-mundo, en que se les permita defender su validez por sí misma. Un discurso religioso y sus metáforas son desestabilizadores, puesto que ninguna forma de referirse a Dios es adecuada y todas son impropias. (1994, p. 72)

Esto implica que los discursos religiosos, y sus conceptos metafóricos, son mutables en el tiempo. Son verdaderos saltos imaginativos, que van dando sentido, en diversas épocas y contextos sociales, provocando un impacto en las diversas comunidades religiosas. Es así que cualquier metáfora, elaborada dentro de un discurso religioso, al perder impacto y significado, pierde reconocimiento, ya que no es visibilizada y escuchada, abriéndose a la metamorfosis social. Por ejemplo, dentro de la ortodoxia religiosa evangélica, la metáfora de un dios que castiga las maldades de los hombres, hoy ha sido progresivamente reemplazada por la metáfora de un dios de amor, inclusivo y perdonador.

2.6 Teoría cognitiva de la metáfora

La teoría cognitiva o conceptual de la metáfora surge a comienzos de los años 80, a partir de la obra *Metaphors we live by* (traducida al español como “Metáforas de la vida cotidiana”), del lingüista George Lakoff y el filósofo Mark Johnson (Lakoff y Johnson, 1980)¹. En esta obra referencial de la lingüística cognitiva, los autores resignifican el concepto de metáfora, llevándolo desde lo netamente retórico a lo experiencial,

¹ Las citas corresponden a la edición española de 1995.

impulsando de este modo la corriente “experiencialista”, cuya premisa fundamental es la importancia que tiene la experiencia física en la formulación de diversos conceptos metafóricos. En términos específicos, la teoría de Lakoff y Johnson explica que en nuestra mente existe un sistema conceptual que influye profundamente sobre nuestros actos y acciones, dándole sentido y coherencia a toda nuestra actividad lingüística. Lakoff y Johnson dice:

Los conceptos que rigen nuestro pensamiento, no son simplemente asunto del intelecto. Rigen también nuestro funcionamiento cotidiano, hasta en los detalles más mundanos. Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, como nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas (1980, p. 39).

Este sistema lingüístico está configurado por estructuras conceptuales o también llamados conceptos, que poseen una organización y que le dan un orden y sistematicidad. Según Lakoff y Johnson, el conjunto de estos conceptos son metáforas y tienen un carácter ubicuo, es decir, están presentes y forman parte de nuestro sistema conceptual, pero pasan totalmente inadvertidos a nivel consciente. Están presentes, desde las cosas más triviales de nuestra vida, partiendo del cómo actuamos y pensamos, dirigidos por ciertas pautas o dictámenes.

La manera de percatarse de la existencia de estos conceptos es observar y estudiar el lenguaje, ya que en la comunicación es donde encontramos este mismo sistema conceptual que utilizamos para pensar y actuar. Por lo tanto, el sistema lingüístico sería la evidencia contundente de la existencia de este sistema conceptual metafórico. Veamos un ejemplo que da el mismo Lakoff y Johnson: la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA (1980, p. 40), que se manifiesta en nuestro diario vivir, a través de una variedad de expresiones.

Tus argumentos son indefendibles

Atacó todos mis puntos débiles de mi argumento

Sus críticas dieron justo en el blanco

Destruí sus argumentos

A continuación, Lakoff y Johnson explican que el concepto de discusión no puede limitarse solamente a la idea de algo belicoso, sino que también podemos ganar o perder una discusión. Vemos al otro sujeto como nuestro enemigo. Atacamos sus ideas e intentamos destruirlas. Usamos estratagemas para vencerlo. Todas las cosas que hacemos al llevar a cabo una discusión, están estructuradas por el concepto de guerra. Lo que se hace patente es que hay una guerra verbal que se refleja en concepto como “ataque”, “defensa” etc. En consecuencia, la metáfora conceptual UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA se impregna totalmente de nuestra cultura y dirige todas nuestras acciones cuando llegamos a discutir con otro. Las discusiones no tienen ninguna relación con el término de guerra y las acciones que se llevan a cabo también son totalmente diferentes. Sin embargo, cuando discutimos, ocupamos conceptos e ideas propias de las guerras o conflictos armados. Lakoff y Johnson concluyen:

La afirmación más importante que hemos hecho hasta ahora es que la metáfora no es solamente una cuestión de lenguaje, es decir, de palabras solamente. Sostenemos que, por el contrario, los procesos de pensamiento humano son en gran medida metafóricos. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que el sistema conceptual humano está estructurado y se define de una manera metafórica. Las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles, precisamente, porque son metáforas en el sistema conceptual de una persona. (1980, p. 42).

Podemos concluir que la metáfora abandona la idea de ser solo un artilugio estético, artístico o poético, para plantearse su identidad hacia una estructura cognitiva, que envuelve nuestro lenguaje y pensamiento experiencial. Como lo afirma Soriano:

La metáfora conceptual es un fenómeno de cognición en el que un área semántica se representa conceptualmente en términos de otro. Esto quiere decir que utilizamos nuestro conocimiento de un campo conceptual, por lo general concreto o cercano a la experiencia física, para estructurar otro campo que suele ser abstracto. (2012, p.87).

Es importante dejar claro la diferencia que existe entre metáfora conceptual y expresiones metafóricas. Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos de pensamiento que sirven para agrupar expresiones metafóricas. En cambio, una expresión metafórica es la individualización de las expresiones lingüísticas, que pueden variar de lengua en lengua, aunque la metáfora conceptual sea exactamente la misma.

De esta manera, como lo afirma Croft W., Cruse, D.A., (2008), la característica fundamental de toda metáfora convencional, consiste en una vinculación biunívoca de carácter conceptual, entre dos dominios diferentes. Según Lakoff y Johnson (1980), la manera en que están configuradas internamente las metáforas conceptuales es la siguiente: existe un DOMINIO ORIGEN o FUENTE y un DOMINIO META o DESTINO. Un dominio se define como el acopio de diversas experiencias que posee un status cognitivo tal que se puede contrastar con otros dominios. Estos dominios agrupan experiencias como relaciones sentimentales, procesos mentales, emociones diversas, etc. (Osorio, 2004, p. 56). El DOMINIO FUENTE U ORIGEN se denomina así, ya que es la génesis de la estructura conceptual que importamos y que presta sus conceptos al DOMINIO META O DESTINO. Habitualmente el DOMINIO ORIGEN es el que tiene mayores características concretas, que finalmente se proyectan sobre el DOMINIO META, regularmente más abstracto.

Veamos un ejemplo que da el mismo Lakoff y Johnson, para explicar dichos dominios.

Metáfora conceptual: EL TIEMPO ES DINERO

DOMINIO ORIGEN: el dinero / DOMINIO META: el tiempo

- a. *Me estás haciendo perder el tiempo*
- b. *¿En qué gastas el tiempo estos días?*
- c. *Gracias por tu tiempo*
- d. *He invertido mucho tiempo en esta empresa.*

Si observamos con detención, todas estas expresiones metafóricas corresponden a una misma metáfora conceptual. En nuestro contexto cultural, el tiempo es considerado un elemento de mucho valor, por lo tanto, el tiempo es un recurso limitado y de vital importancia. De esta manera, el tiempo puede ser invertido, malgastado o ahorrado: se proyectan diversas facetas del dominio origen “el dinero” hacia el dominio meta del “tiempo”.

Por otro lado, las metáforas conceptuales indican una serie de conexiones ordenadas e internas, entre los elementos del dominio origen y el dominio meta. A estas les llamaremos proyecciones, las que habitualmente se concretan en una serie de correspondencias entre dominio origen y el dominio meta (Cuenca y Hilferty, 1999, p. 102). Según Lakoff y Johnson, estas proyecciones se dividen en dos tipos: correspondencias de tipo ontológicas y epistémicas. La primera hace hincapié en las relaciones entre los elementos conectados, por ejemplo: la metáfora conceptual LA MENTE ES UNA MÁQUINA, que proponen Lakoff y Johnson (1980, p. 66). Toda persona que mantiene y supervisa en forma continua el quehacer de “esta máquina”, se corresponde con toda aquella persona, que estará asegurando el perfecto funcionamiento su mente. La segunda, las proyecciones epistémicas, son aquellas que tienen relación, con la ejecución del conocimiento, que nos permite elaborar inferencias. Rivano (1997) afirma que la metáfora no solo organiza la expresión lingüística de lo dicho, que conlleva a diversas acciones concretas, sino, que fomentan la base de diversos esquemas inferenciales comunes, que se diluyen en nuestros pensamientos. Así por ejemplo en la metáfora conceptual “El AMOR ES UN VIAJE”, pueden surgir diversas expresiones metafóricas como: “el amor fugaz”, el largo camino

del amor” etc. ¿Qué pasa si esta Amor en su viaje tiene problemas? afirmamos, “*que al amor le han salido piedras al camino*”, “*el amor se ha estancado*”, “*el amor ha perdido el rumbo*”. Todas estas expresiones pueden desentrañar diversos aspectos inferenciales a partir de la metáfora conceptual “EL AMOR ES UN VIAJE”, incentivando quizás nuevas soluciones o metas para lograr salvar la relación, o finalmente, un cambio de rumbo o tomar “otro camino” para que sean felices.

2.7. Metáfora, pensamiento y acción

El aporte fundamental de la teoría conceptual de metáfora es superar la idea de que la metáfora es un contenido exclusivamente retórico y restringido al ámbito del lenguaje. Los estudios de diversos campos del conocimiento, y no solo de la retórica, como la pragmática, la lingüística, sociología y antropología entre otros, afirman que la metáfora las utilizamos en la vida cotidiana, como la expresión de la estructura metafórica de nuestro pensamiento que se enuncia verbalmente a través del lenguaje figurado; de manera natural y frecuente y muchas inconsciente. Estas cobijan todo nuestro lenguaje que usamos a diario, para expresar los pensamientos simples y triviales de lo cotidiano, es decir, se torna imprescindible para discutir e interpretar las cosas, la gente y el mundo en que vivimos y nos relacionamos. Lakoff y Johnson afirman:

La metáfora es para la mayoría de la gente un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo solo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento y acción. Por esta razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solo de lenguaje, sino del pensamiento y la acción. (1980, p. 39).

Rivano (1997), para explicar el funcionamiento de la metáfora en el ámbito de la acción, pone como ejemplo el discurso del General Leigh, militar chileno, luego de ocurrido el golpe militar. Éste se refiere al comunismo como “un cáncer que hay que extirpar”. Luego menciona la metáfora de los “piojos”, forma denigrante, en que se referían los nazis a los judíos que estaban apresados en los campos de concentración. Todas estas conceptualizaciones contenían un método de acción: como el concepto médico de operar y extirpar quirúrgicamente lo está canceroso, o la idea de sanitización para purificar y así quitar lo que está contaminado.

Desde el ámbito del pensamiento Lakoff y Johnson, afirma que este sistema conceptual ordinario es utilizado de diversas maneras y de forma inconsciente: “Si estamos en lo cierto sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también, es en gran medida cosa de metáforas” (1980, p.39).

Con esta afirmación queda en evidencia que la metáfora va mucho más allá del plano netamente lingüístico, así configura un sistema conceptual, del cual no somos totalmente conscientes, así como derivamos diversas actividades y acciones, pensamos y actuamos en forma automática, siguiendo instintivamente diversas reglas o códigos. Para identificar estas pautas, según Lakoff y Johnson, es necesario fijar nuestra atención al lenguaje, ya que es él, la evidencia irrefutable de la existencia de este sistema conceptual.

2.8 Metáforas y persuasión

El mayor aporte de Lakoff y Johnson, a través de la teoría conceptual de la metáfora, fue demostrar que este tropo no era sólo un fenómeno del lenguaje poético, sino un potente mecanismo para pensar la realidad y hablar de ella. De esta manera, podemos afirmar que la metáfora, podría ser una potente herramienta para argumentar y persuadir.

Como punto de partida, es necesario recordar que los diversos conceptos metafóricos nacen en las experiencias convencionales de todos aquellos sujetos que forman parte de una cultura o subcultura. Según Lakoff y Johnson:

La mayoría de nuestras metáforas se han desarrollado en nuestra cultura en largos periodos de tiempo, pero muchas, también nos son impuestas por la gente en el poder, los líderes políticos, religiosos, los grandes de los negocios de la publicidad, etc. (1980, p. 202).

Finalmente, estos autores afirman que las vivencias de estas verdades, donde la metáfora cumple el rol de transportarlas, son fundamentales para darle sentido donde estamos, como actuamos, y como comunicamos con los demás.

2.9 Aspectos argumentativos del discurso religioso

2.9.1 Breve reseña histórica de la predicación

Dentro del contexto protestante y evangélico pentecostal, la prédica o predicación, posee una marcada relevancia, ya que entrega un mensaje fundamental para el sostén de las creencias y la fe de diversas comunidades religiosas a lo largo de toda la historia. Esta relevancia de la predicación está cimentada desde los inicios del cristianismo antiguo.

Para comenzar, es necesario considerar la perspectiva de la visión veterotestamentaria (o del Antiguo Testamento), a través de la irrupción de los llamados “*nabin*” o profetas, quien llevaba un mensaje denunciante y de continua admonición al pueblo hebreo, para que así dejara sus maldades y vicios y vuelvan sus ojos al Dios verdadero. Esta prédica era profética, pero al mismo tiempo, política, era considerado el portavoz de Dios (Sicre 1992). No es casualidad que Ana Méndez, la predicadora y profeta analizada en este estudio, se proclame a sí misma de esta manera. El rol del profeta, aparte de ser portavoz de Dios, es denunciar los abusos de los poderosos, y la reivindicación de social de los marginados sociales (Sicre, 1992).

Luego, en el Nuevo Testamento, la figura de Jesús es fundamental para entender la relevancia de los taumaturgos o predicadores itinerantes. Según Theissen (2000), Jesús pudo haber reunido tres tipos de taumaturgos de la época antigua; el mago (hombre divino), carismáticos judíos y profeta de judío de señales. Cada una de estas denominaciones define a un hombre con facultades sobrenaturales para curar, para provocar milagros y profetizar hechos o acontecimientos en la historia del pueblo. Estos taumaturgos, también tuvieron un rol de alta denuncia social. De hecho, el kerigma o la proclamación del mensaje del evangelio, estaba destinado a los pobres y desechados por la sociedad.

A mediados del siglo II, aparecen en escena, los llamados padres de la Iglesia como serán: Justino Mártir, Tertuliano, Eusebio entre otros. Estos elaboraron profundas diatribas y discursos religiosos, con fines apologéticos y con la finalidad de ser predicados a las comunidades religiosas de la época.

Más adelante, durante el Renacimiento, van a surgir figuras emblemáticas como John Wycliffe, Petrarca y Erasmo, académicos y precursores de los estudios de obras clásicas tanto bíblicas como patrísticas, asignándole una importancia radical a los predicadores para iniciar una reforma. De esta manera, la figura de Lutero es imprescindible, ya que a partir de la publicación de las 95 tesis, colocadas en la puerta de Wittenberg, según la tradición, inició un movimiento llamado protestantismo. La invención de la imprenta, permitió la masificación de la traducción de la Biblia y la potencia de ser predicada por todos los rincones de Europa.

Ya en el siglo XX, Dietrich Bonhoeffer, académico, predicador y pastor de nacionalidad alemana, que fue llevado a los campos de concentración nazi, ya que no apoyaba el régimen, fue un predicador y profesor destacado que formó la Iglesia confesante. Esta

iglesia se originó con la idea de formar la resistencia a los nazis y motivar la predicación del mensaje de la Biblia.

Hay muchos más ejemplos que se pueden citar, pero solo debemos enfatizar la importancia que ha tenido la predicación a lo largo de la existencia de comunidades religiosas. Ha permitido el asentamiento de creencias y de fe, logrando una profunda identificación y cohesión social dentro de las sociedades modernas. Su naturaleza altamente persuasiva ha logrado su masificación y permanencia hasta el siglo XXI.

2.9.2. ¿Qué significa la predica en el neo-pentecostalismo o teología de la prosperidad?

Según el diccionario etimológico de Gómez de Silva, *predicar* se define como: “Tratar de persuadir que se cumplan ciertos principios: del latín tardío *praidicare* que significa declarar, predicar proclamar públicamente.” (1988, p. 555).

Según lo definido anteriormente el arte de predicar, conlleva la intención de lograr que las personas puedan llegar a cambiar de opinión. En este caso, el neopentecostalismo o teología de la prosperidad ocupa las herramientas de la predicación para elaborar discursos religiosos-teológicos, que van directamente a solventar necesidades de identidad y valorización dentro del espectro social, político y cultural donde están insertos. Según Mansilla (1997), estas prédicas, alimentadas a través de discursos teológicos profundamente hedonistas e individualista, entregan a los devotos, distintos recursos psicológicos y simbólicos, que los empuja a lograr la superación social y la discriminación. Este individualismo mayestático, mediado por la acción de las prédicas, conlleva a la creación de expresiones metafóricas tales como “Somos Hijos del Rey”, “Somos águilas y no topos”, expresiones que intentan dejar claro que la teodicea del sufrimiento (Berger 1967) no es el fin de la vida de un creyente, sino el principio para alcanzar la teodicea de la felicidad (Berger 1967). También aparecen otras metáforas

como: *ungir ciudades/ley de la siembra y la cosecha/el pacto de bendición y prosperidad/confesar sanidad y prosperidad* etc. El misionero Samuel Escobar al analizar esa nueva retórica y expresiones metafóricas afirma:

El discurso que se escucha en la predicación no es ni el de la narrativa al estilo pentecostal ni el de la articulación teológica dogmática al estilo evangélico. Se trata más bien de un discurso que exalta la funcionalidad de la fe, que combina la exhortación ética en el nivel de la vida individual con la seguridad de que la conducta propuesta trae prosperidad y permite funcionar mejor en la sociedad actual. (1996, p. 6-7).

Según Fediakova, (2013) en los años 80, hubo un cambio en el escenario religioso chileno y latinoamericano, con una creciente heterogeneización y complejización del mundo evangélico pentecostal, dando origen a diversos grupos que se organizaron y se empezaron a relacionar con la sociedad, de una manera muy diferente del pentecostalismo histórico e institucionalizado. Surge así, otro aspecto que se ve fundamentado a través del uso de las prédicas neopentecostales, es lo que denomina la historiadora rusa, radicada en Chile desde 1995, E. Fediakova, “*la dualidad entre ser ciudadano y ser hijo de dios*”; en otras palabras, servir a Dios o al César. Este aspecto, es el esfuerzo reivindicatorio de los evangélicos en el campo de la política y sus aportes en influencia en el ámbito gubernamental. Históricamente el pentecostalismo latinoamericano autóctono, siempre manifestó una desafección hacia la política, ya que lo consideraba un escenario “profano” y alejado de lo “sagrado” que la vida cristiana exigía.

Con el arribo del neopentecostalismo, esto cambia. Éstos incentivan, paradójicamente, al esfuerzo de parte de los feligreses, a no solo participar en las diversas actividades civiles y democráticas que forman parte de la sociedad civil, sino que, a postular a cargos públicos como, por ejemplo: alcaldes o diputados, para desarrollar una tarea de dirección y proyección en las diversas políticas públicas, de su país respectivo. Según Mansilla (1997), esta irrupción de los neopentecostales en el escenario político y social, se debe en

gran medida a la creencia e ideología escatológica de la historia. Esta quiere decir, que Dios va a dotar en los últimos tiempos a un “remanente” consagrado que tendrá la finalidad de llevar su mensaje, antes su inminente venida en poder y autoridad a la tierra, generando profundas transformaciones en muchos lugares y países. Dante Gebel, destacado predicador argentino y representante de esta corriente, afirma en su libro “Pasión de multitudes”, citado por Mansilla (1997): “Jamás conquistaremos la tierra si no logramos comprender que fuimos plantados aquí para proclamar la alternativa. Debes estar preparado como si Cristo viniera mañana, pero trabajar como si fuera a tardar mil años” (1999, p. 159).

Esta participación política de parte de movimientos neopentecostales, se está haciendo patente fuertemente hoy. Basta con revisar las noticias de ciertos países como Costa Rica o Venezuela, quienes tienen dentro de sus candidatos a la presidencia, pastores neopentecostales como Carlos Alvarado en el caso de Costa Rica y Javier Bertucci por Venezuela. Sus discursos políticos tienen una estructura retórica muy similar a las prédicas que enarbolan en sus sectores religiosos. Convocan a un patriotismo y nacionalismo exacerbado, llamando a sus seguidores, específicamente a los más jóvenes, a que se involucren en los espacios públicos para transformar la sociedad civil. Argumentan que ellos al estar dentro del ámbito de lo sagrado y divino, sus herramientas vienen de Dios, siendo llamados a purificar y transformar lo profano y a extirpar la corrupción de estos gobiernos desobedientes a la voz profética de Dios.

Finalmente, debemos explicar la importancia que tiene la Biblia en la teología de la prosperidad. Esta teología, intenta ser un discurso racional donde el ámbito de argumentativo cumple una función fundamental. Para estos movimientos neopentecostales, su credibilidad y sustentabilidad dentro del mercado religioso, depende de la hermenéutica del texto sagrado, siendo su fuente y sostén en sus predicaciones. De esta manera los representantes de esta teología, recurren a la Biblia donde encuentran lo que ellos llaman “las leyes de la prosperidad”, que las identifican como: *ley de la siembra*

y cosecha, la ley de los diezmos y ofrendas y la ley del ciento por uno. Estas son leyes que dicen garantizar la prosperidad deseada. El creyente tendrá que depositar su fe en estas leyes espirituales que Dios mismo ha designado. Su práctica constante, redundará en el alcance de la riqueza y bienes materiales. Es por esto, que el concepto de dinero y su posesión dentro de esta corriente, es bastante crucial para alcanzar la gracia divina y obtención de beneficios. En sus cultos grandilocuentes y suntuosos, la solicitud persistente de dicha entidad monetaria, identifica más que nada, un símbolo de poder y prosperidad, enriqueciendo a sus líderes y la construcción fastuosa de sus megatemplos.

Estos expositores al acercarse a la Biblia, aplican lo que ellos llaman una hermenéutica simbólica. Es un tipo de lectura personalista donde predomina una mirada subjetivista del texto. Esta *eisegesis* (interpretación subjetiva del texto), no respeta la comprensión del texto bíblico a la luz de su situación vital (*Sitz im Leben*) dejando a la deriva el texto, sujeto a los intereses personales del profeta o el predicador. De esta manera la Biblia se transforma en un medio para legitimar un discurso y predicación triunfalista, afirmando una teodicea de la felicidad y a la vez de la prosperidad. Un mensaje neopentecostal, cuyo único fin es la afirmación de una teodicea de la felicidad, en el marco de un individualismo reencarnado, narcisista y hedonista, con un nulo compromiso social (Avendaño 2013).

2.9.3. Aspectos retóricos relevantes en la prédica

Siguiendo el modelo argumentativo de Perelman (1989), los recursos retóricos que utiliza el predicador para persuadir a los oyentes, son los tres básicos que presenta este autor: orador, discurso y audiencia. Tal como lo afirma este autor:

Asimismo, por razones de comodidad técnica y para no perder nunca de vista el papel esencial del auditorio, cuando utilicemos los términos “discurso”, “orador”, y “auditorio”, entenderemos, respectivamente, la argumentación, el que la presenta y aquellos a quienes va dirigida. (1989, p. 38).

Al aplicar este modelo argumentativo, a las prédicas de Ana Méndez, es necesario considerar la argumentación, desde un enfoque en el que la audiencia cumple un rol fundamental en la elaboración argumentativa. Perelman (1989) afirma que, para los lógicos formales, un argumento es sustentable cuando sus proposiciones contienen distintos procedimientos verificables, que obedezcan a una lógica y coherencia interna. De esta manera, dice Perelman, el formalista, no considera la situación vital o *sitz im leben* de estas deducciones, y menos la idea de cuestionarse su origen. Por el contrario, Perelman, concluye que cuando se trata de argumentar o de influenciar a todo a un auditorio, es necesario considerar la intensidad de la adhesión de los participantes, como también las condiciones psíquicas y sociales de éstos, sin las cuales, no tendría objeto ni efecto cualquier tipo de argumentación.

El primer aspecto retórico planteado por Perelman es el ***contacto intelectual***. Este aspecto, según el autor, es cuando la argumentación pretende la adhesión de los sujetos, suponiendo un contacto intelectual y personal con el auditorio. Esta perspectiva retórica explica que, si queremos generar un impacto en los individuos, tenemos que manifestar un interés genuino por los estados de ánimo y necesidades de la audiencia. Claramente los expositores y predicadores neopentecostales, logran la adherencia, ya que comparten y participan de ciertos ‘códigos éticos y creencias’ a nivel cognitivo y lingüístico, con aquellos que forman parte de sus comunidades. En este punto, es interesante considerar, si este nivel de preocupación, es totalmente honesto y así lograr persuadir a los individuos o es solo un acto de manipulación.

El segundo aspecto retórico a definir, según Perelman, es la importancia del ***orador y la audiencia***. El orador que desea influir en su audiencia, debe, primeramente, tener la convicción de querer persuadir a sus oyentes, como también los receptores u oyentes, tener la disponibilidad y el deseo de escuchar el discurso del orador. Esto conlleva a la idea, que el orador debe reconocer al auditorio, su capacidad y deseo de querer entablar un puente

de comunicación entre ambos. Tampoco se pueden ocupar estrategias de violencia o coerción, para que la audiencia pueda llegar a las conclusiones finales, propuestas por el orador. Todos estos aspectos retóricos mencionados están presentes en las predicaciones neopentecostales. El predicador desea influir sobre los feligreses, ya que su mensaje está sustentado por el mensaje divino. De igual forma, la comunidad de fe, está dispuesta a escuchar y permitir ser transformada por el discurso religioso. El predicador conoce a la comunidad, define su discurso a través de los símbolos e imágenes que se encuentran en la Biblia, libro conocido por la comunidad. Además, el orador es carismático, atento a las necesidades del auditorio, con el deseo de instalar creencias y conceptos, que ayudarán a dar sentido, a la existencia de sus seguidores. Tal como lo afirman Perelman, para que se desarrolle la argumentación en toda su eficacia, es preciso que el líder carismático, conozca en profundidad a quienes les entrega su discurso.

Otro elemento retórico a considerar es la *adaptación de orador a la audiencia*. Perelman, afirma que, para argumentar en forma efectiva, la clave no está en saber lo que orador cree como verdadero o falso, sino cual es la opinión o perspectiva de quienes va dirigida la argumentación. Si el orador quiere influir sobre su audiencia, debe incluir creencias y paradigmas, que forman parte del imaginario social de la audiencia. Parecer ser, que es la misma audiencia, quienes forjan o crean a los predicadores carismáticos, ya que son ellos quienes los proyectan y permiten que los influencien. Este elemento retórico es bastante común en las comunidades neopentecostales. Estos oradores carismáticos conocen y tienen las herramientas necesarias para actuar e influenciar sobre el prójimo, sintiéndose a gusto, al compartir las mismas creencias e ideologías de su audiencia. Muchos de estos oradores muestran un carácter muy apasionado en sus discursos, y tal como dice Perelman (1989), esto puede ser un obstáculo para llegar a la persuasión del público, ya que solo está pensando en sus propios intereses y no, en las necesidades propias de su audiencia. Esta opinión posee cierta verdad, sin embargo, estos oradores neopentecostales, como el caso de Ana Méndez, elaboran discursos muy bien estructurados y parcialmente coherentes, con destellos de carisma y elocuencia.

2.10. La metáfora dentro de un marco argumentativo

El papel de la metáfora conceptual en el marco de las prácticas argumentativas no ha sido totalmente definido, aunque se cuentan algunos importantes acercamientos teóricos y descriptivos. En esta línea, seguimos los aportes de Santibáñez (2011), quien a partir de la propuesta de la lógica factual de Toulmin y la teoría de la metáfora conceptual de Lakoff y Johnson, llega a la conclusión de que el vínculo que se establece entre metáfora y argumentación está sustentado habitualmente en el rol de “apoyo” argumentativo, a través de su cohesión social y experiencial; y la tarea de “garantía”, cuando una de las correspondencias, se transforma en una ley, que permite el paso entre las premisas y conclusión final de un argumento (Santibáñez, 2011).

Siguiendo la explicación de Santibáñez (2011), Toulmin construye un modelo con seis entradas (una extensión del silogismo clásico, de tres categorías: premisa mayor, premisa menor, conclusión). Este modelo toulminiano, denominado lógica factual, considera el paso desde los Datos a la Conclusión, a través de una ley o norma o principio llamada Garantía, la que es respaldada por un cuerpo convencional (el Apoyo). Los cualificadores modales y las Condiciones de refutación completan el que se conoce habitualmente como “modelo de Toulmin” y al que el autor se refirió originalmente como “la forma del argumento”.

A partir de esta estructura, el Apoyo, según Rivano (1999), nos remite al mundo empírico, al mundo sustancial, a investigaciones, a un código, aun texto definido, a constructos sociales, a diversos códigos sociales, que son implementados dentro de una cultura. Esta definición de Apoyo, dentro del engranaje de Toulmin, tiene una profunda correlación con las metáforas conceptuales, planteadas en la teoría cognitivista de Lakoff y Johnson (1980), ya que ambas, son constituidas, a partir de la tradición de diversos conglomerados sociales formados durante grandes periodos de tiempo. Así lo afirma Santibáñez: “En ambos casos, los apoyos van formando parte, generación tras generación, de los

contenidos tácitos que estructuran dominios y comunidades discursivas, tal como Lakoff y Johnson (1980) postulan el alcance de las metáforas conceptuales”. (2011, p. 257).

Con respecto a las Garantías, que también estarían asociadas a la lógica de las metáforas conceptuales, éstas se sustentan en el Apoyo, y que, a partir de ahí, se conciben generalizaciones e inferencias, estableciendo un “puente” para pasar de un dato específico, a una conclusión. En este caso, la garantía, permite a través de la inferencia, relacionar conceptos, desde un dominio fuente (concreto, sustancial) a un dominio meta (abstracto).

Lakoff y Johnson (1980) postulan las metáforas convencionales, aquellas que gozan de raigambre social de largo tiempo, por lo que su importancia radica en el grado de convención social y cultural que le han dado los hablantes en diversas culturas. Lakoff y Johnson precisan:

Lo que es real para un individuo como miembro de una cultura es un producto de su realidad social y la manera en que aquélla da forma a su experiencia de su mundo físico. Puesto que gran parte de nuestras realidades sociales se entienden en términos de metafóricos, y dado que nuestra concepción del mundo físico es esencialmente metafórica, la metáfora desempeña un papel muy significativo en la determinación de lo que es real para nosotros (1995, p. 188).

Las metáforas convencionales surgen espontáneamente en contextos argumentativos diversos, para afirmar un juicio (es decir, en la función de apoyo, ya indicada) o para cargar valorativamente los mismos, con el resultado enfático que esto puede tener. Por ejemplo, las denominadas metáforas de la salud y la enfermedad que suelen estar muy disponibles en los ambientes políticos y periodísticos, como plantea Osorio (2006):

El dominio de origen SALUD/ENFERMEDAD se ofrece muy productivo en proyecciones metafóricas hacia dominios meta que requieran parámetros de contraste del tipo ESTADO POSITIVO-ESTADO

NEGATIVO, con estadios intermedios (sanidad, alivio, malestar, enfermedad) o procesos graduales (mejoramiento, empeoramiento). Es así como cualquier sistema complejo (economía, gobierno, educación, sociedad, iglesia, etc.) puede ser comprendido parcialmente en términos de la oposición SALUD-ENFERMEDAD. Las metáforas resultantes capturan, por lo tanto, la experiencia cotidiana de los sujetos, como parte interesada, con estos sistemas. Si la economía “goza de buena salud” o, por el contrario, está “agripada”, es un asunto relevante para el ciudadano, quien se ve comprometido vitalmente en la conceptualización que sea el caso. De allí que estos mapeos metafóricos ofrezcan toda una perspectiva sobre el fenómeno, y que su elección, de parte de comunicadores profesionales, sea usualmente estratégica. (p. 125).

Resulta relevante comprender cómo un sujeto argumentador selecciona ciertas metáforas para respaldar la Garantía o directamente establecer la misma mediante un mapeo metafórico convencional. Como podrá apreciarse en el análisis del corpus tratado en el presente estudio, la dualidad LUZ-TINIEBLAS, un par conceptual muy convencional, será utilizado por la predicadora Ana Méndez para categorizar el mundo. El uso de este dualismo disyuntivo tiene un impacto retórico indudable que se ve favorecido, además, por la raíz experiencial de las metáforas que se construirán.

CAPÍTULO 3: MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS

3.1 Diseño general de la investigación

El presente estudio se diseñó a partir de una perspectiva interpretativa del discurso, específicamente, en la aplicación de instrumentales teóricos y metodológicos provenientes de la lingüística cognitiva.

Se trata de un diseño cualitativo, por cuanto toma un corpus de habla (fragmentos del discurso de la predicadora Ana Méndez) y lo somete a un examen lingüístico conceptual.

Por otro lado, el alcance de la investigación es exploratorio, dado el hecho de que no se conocen estudios previos que apliquen el análisis particular de metáforas conceptuales y los marcos argumentativos a corpus similares al presente. A partir de este examen exploratorio se espera contar con categorías más específicas para futuros estudios y nuevos problemas de investigación en el campo de la producción de discursos argumentativos y el uso de metáforas conceptuales en ellos.

3.2 Obtención y selección del corpus

El corpus discursivo corresponde a una de las prédicas de Ana Méndez, mexicana con residencia en Florida, EE. UU., quien junto con su esposo Emerson Ferrell lidera el Ministerio Voz de la Luz, que se adjudica presencia en más de 50 países y que se define como un “ministerio profético y apostólico con un mandato de Dios para formar y equipar a su ejército. Nuestra misión es entrenar creyentes en todo el mundo con un entendimiento profundo del Reino del Espíritu” (<http://vozdelaluz.com/quienes-somos>).

El sitio web oficial del Ministerio de la Luz contiene testimonios (textos, audios y videos), información sobre programas de TV, una tienda de artículos y producción de “salud divina”, entre otros recursos. Adicionalmente, el Ministerio cuenta con un canal en la plataforma Youtube, desde donde se extrajo el video de la prédica “Las finanzas del Reino”, el que constituyó el corpus de análisis.

3.3 Análisis de la información

El procedimiento general de análisis consiste en la extracción de unidades discursivas que contienen las categorías centrales del esquema argumentativo, es decir, unidades de la prédica en las que se puede apreciar un punto de vista sustentado en un argumento. El proceso de análisis está basado en las nociones de metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980) y corresponde a una adaptación de la propuesta de Rivano (1999). Del mismo modo, el análisis del funcionamiento de las metáforas conceptuales dentro de un esquema argumentativo (las categorías de Toulmin) está basado en Santibáñez (2011). Las etapas que se consideran en este análisis son las siguientes:

1. Identificación de unidades discursivas en las cuales se observan expresiones metafóricas relevantes para un esquema argumentativo. Estas expresiones serán interpretadas en contexto.
2. Identificación de los conceptos metafóricos implicados en las expresiones.
3. Descripción de las principales relaciones conceptuales
4. Postulación de los argumentos que se construyen a partir de los conceptos metafóricos identificados.

Como resultado de este análisis, se cuenta con un grupo de metáforas conceptuales usadas en las prédicas de Ana Méndez y su funcionamiento al interior de esquemas argumentativos que intentan representar los puntos de vista defendidos por la predicadora.

CAPÍTULO 4: RESULTADOS

4.1 Consideraciones generales acerca del discurso analizado

Es importante considerar que el discurso religioso no se diferencia de otros tipos de discursos, ya sean políticos o conmemorativos, ya que su intencionalidad va enfocada hacia la aplicación de variadas técnicas discursivas, con el fin del ganar una audiencia definida, y así lograr su asentamiento. A partir de este enfoque, podemos definir la predicación de Ana Méndez, como un discurso cargado de variables argumentativas. Posee un “auditorio” definido, por feligreses que esperan diversas respuestas, para sus necesidades más inmediatas. De esta manera, siguiendo a Perelman (1989), cuando hablamos de argumentación, necesitamos no solo un conjunto de axiomas lógicos y con sentido en sí mismo, sino también, de una fuerte adhesión de un grupo de adherentes que consignent y se identifiquen con estas ideas. Es decir, se necesitan de disposiciones psíquicas, sociales de parte de los participantes, sin las cuales, la argumentación no tendría sentido. Tal como lo afirma Perelman en su tratado:

Para que haya argumentación, es necesario que, en un momento determinado, se produzca una comunidad efectiva de personas. Es preciso que se esté de acuerdo, ante todo y en principio, en la formación de una comunidad intelectual y después, en el hecho de debatir juntos una cuestión determinada. (1989, p. 48).

Es claro, que esta predicadora posee un amplio espectro de seguidores, que están expectantes a todas sus enseñanzas. Esto se puede observar, en los diversos videos, contenidos en la plataforma de YouTube. Ahí, se puede corroborar su manejo del discurso argumentativo, pidiendo en forma recurrente, diversas peticiones a sus adherentes.

De esta forma, siguiendo a Perelman, lo esencial para una buena elaboración argumentativa, es la existencia de un lenguaje en común, un lenguaje compartido por todos aquellos, que forman parte de esa comunidad. En ese punto, la predicación de Ana Méndez, posee dicha característica. Su lenguaje retórico es conocido y aceptado, por todos los asistentes y comunidad de creyentes. Además, dentro de estos discursos argumentativos, están incluidas diversas conceptualizaciones metafóricas, que se van configurando dentro de las estructuras persuasivas. Otra característica, es que el orador (en este caso la predicadora) está constantemente preocupado, de que sus argumentos puedan influir en sus oyentes, insistiendo en forma reiterativa, saber cómo está su disposición en cómo reacciona antes sus intenciones retóricas.

Es importante destacar, que existe una diferencia, entre lo que llamamos persuasión vs manipulación. El fin último de la persuasión, en lograr que nuestros argumentos, tengan cabida efectiva sobre el auditorio, siguiendo una línea de colaboración discursiva de calidad, es decir, que las intervenciones sean sinceras y honestas. Si no existe tal intención de validez sobre nuestras tesis, y caemos en una ausencia de honestidad en nuestra retórica, se manifiesta la manipulación. Tal como lo afirma Rodríguez y Alcaide Lara:

De hecho, F. Van Eemeren y R. Grootendorts (1984) sostienen que se ha de partir de la hipótesis de que toda argumentación nace de una actitud de honestidad por parte del hablante, que propone la validez de una tesis en la que cree honestamente, y, por ende, también cree sinceramente en los argumentos que aporta para apoyar es tesis. Cuando tal sinceridad no existe se da la manipulación. (2002, p. 19).

En otras palabras, se caería en un intento de convencer a nuestros interlocutores, a través de entelequias o subterfugios engañosos, para lograr manipularlos con tesis falsas. En este sentido, el discurso religioso de esta predicadora, caería en esta categoría de manipulación, por sobre su audiencia cautiva.

4.2 Sobre el Reino de Dios

El discurso de Ana Méndez propone una conceptualización dual de dos fuerzas en pugna: el “Reino de los cielos” y el “Reino de las tinieblas”:

No es la predicación de la palabra, es la manifestación del reino lo que cambia naciones, es una lucha de Reino contra Reino, el reino de las tinieblas gobierna las naciones, el reino de los cielos es el único que puede arrasar con al reino de las tinieblas, es un asunto de luz y tinieblas. (AM-01).

4.2.1 Metáforas conceptuales

EL REINO DE DIOS ES UN EJÉRCITO VICTORIOSO

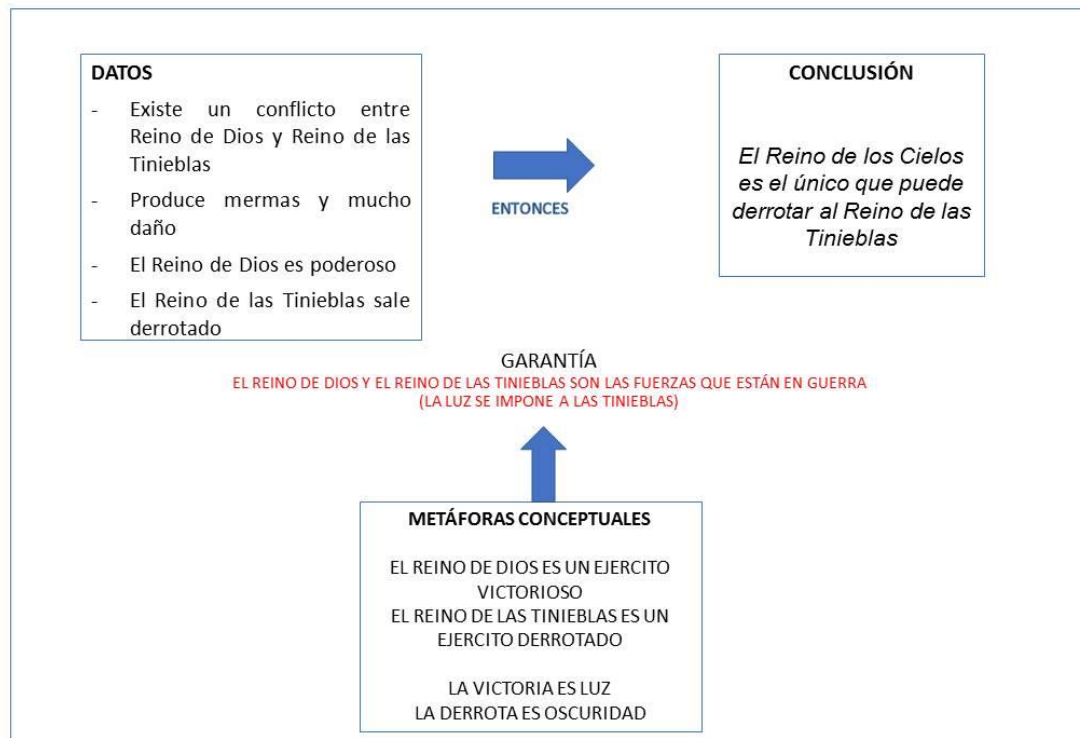
EL REINO DE LAS TINIEBLAS ES UN EJÉRCITO DERROTADO

Se trata de una conceptualización posible dentro del universo discursivo relacionado con la fe. De hecho, la relación entre violencia, guerra y religión es una temática con fundamento histórico, ya que dadas ciertas circunstancias se conforman movimientos bélicos que tienen por motivación la lucha contra los infieles.

En el extracto se observa la oposición entre el reino de dios y el reino de las tinieblas; y junto con ella, elementos implícitos: la fuerza victoriosa y la derrotada. Todo esto en el marco de la dualidad fundamental: LUZ y TINIEBLAS.

Estas metáforas participan de la construcción de un argumento cuya conclusión (“el reino de los cielos es el único que puede arrasar con al reino de las tinieblas”) se basa en el esquema de la guerra. Así, la garantía del argumento es el principio usual de que la guerra tiene vencedores y vencidos. Ciertamente, este esquema tiene un papel relevante en el proceso retórico: si hay una guerra, yo debo estar en un bando y debe ser el correcto. Es una visión del todo o nada.

Figura 1. Esquema argumentativo para “El Reino de los Cielos ...”



4.3 La metáfora EL REINO DE DIOS ES UNA FUERZA MOTRIZ

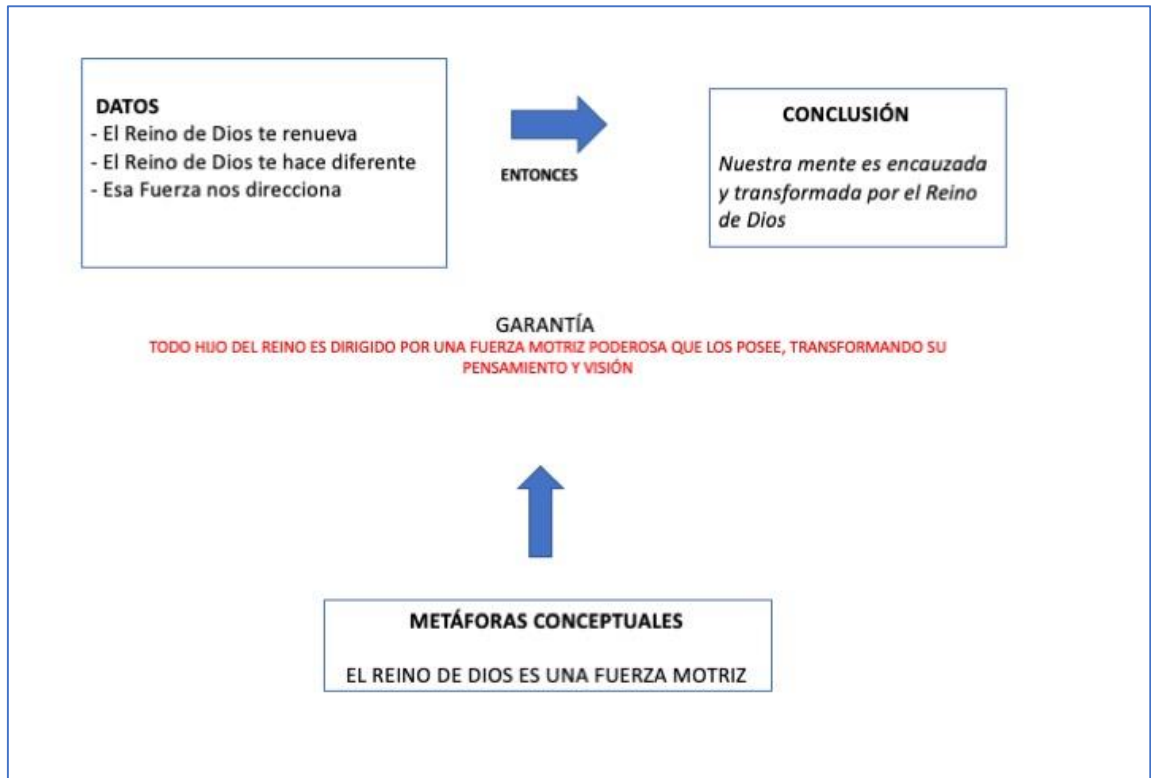
El discurso enfatiza la idea que el poder del Reino de Dios viene del “espíritu” (fuerza motriz), en contraposición de la mente. Este concepto de mente está relacionado con las estructuras mentales. Se identifica con lo mundanal o secular. En cambio, lo espiritual, esta direccionado a una fuerza motriz.

(...) y os regocijéis que los espíritus se os sujetan, es un asunto de espíritu a espíritu, no es un asunto de mente a mente, hoy tenemos las iglesias llenas de gente mental, predicamos un evangelio mental, pero el asunto del reino era un asunto de espíritu a espíritu, los espíritus se sujetan. Hay un asunto, cuando empiezas a sentir y saber, que eres gente de reino, renovaos en el espíritu de vuestra mente, el espíritu de nuestra mente, no

estamos hablando de estructuras mentales, estamos hablando de la fuerza directriz, que motiva que mueve toda tu forma de pensar, el reino es una fuerza motriz, el reino, cuando empiezas a meterte en el reino hay es una fuerza motriz una fuerza motora que empieza a impulsar todos tus pensamientos, es una renovación empiezas a ser gente diferente. Gente con mentalidad del reino (...) (AM-02)

Esta metáfora permite establecer que los hijos de dios son dirigidos por el espíritu y no por conceptos mentales o cognitivos. Estas conceptualizaciones indican que los dominios de un verdadero hijo del reino son los espirituales y no los mentales o cognitivos, que están sujetos a la carnalidad y la secularización. Esta dualidad enfatiza, en forma superlativa, la importancia del poder del “espíritu” por sobre lo mental, ya que conlleva una revocación o “metamorfosis” fundamental de nuestra mente. Si bien dicha afirmación podría considerarse una contradicción, ubicándola en el contexto discursivo, nos daremos cuenta de que esta renovación o metamorfosis de la mente no se refiere a lo cognitivo, sino a una fuerza motriz que nos dirige. Esto implica una pérdida de autonomía evidente, con relación a nuestras ideas, ya que es esta fuerza la que dirige o encauza. Tal ordenamiento conceptual se vincula con una metáfora más general, que podría proponerse como LA INFLUENCIA SOCIAL ES FUERZA FÍSICA (por ejemplo: “*Me arrastraron a ese estado*”; “*Las palabras del profesor me movieron a repensar el asunto*”), según la cual el lenguaje adquiere preponderancia en los procesos de influencia (persuasión), superando las formas “primitivas” de control, relacionadas con la acción física. En términos religiosos, el creyente es movido por esta fuerza y no recae en él la propiedad de la autodeterminación.

Figura 2. Esquema argumentativo para el Reino de Dios es una Fuerza Motriz



4.4. Las metáforas EL REINO DE DIOS ES UNA ENTIDAD DENTRO DE UNA DIMENSIÓN ESPIRITUAL y EL REINO DE DIOS ES UNA ENTIDAD DENTRO DE UNA DIMENSIÓN NATURAL

El discurso indica que la gente que forma parte del reino convive entre dos mundos o dimensiones: “dimensión espiritual” vs. “dimensión natural”.

El reino no es de este mundo, mi reino no es de este mundo. ¿Estás oyendo? Hay dos dimensiones: una dimensión espiritual, una dimensión de reino y una dimensión natural, la gente de reino se mueve en las dos dimensiones, el reino de los cielos está en medio de vosotros. ¿Dónde está el reino? Los cristianos hoy viven como si el reino estuviera allá arriba, hay señor y yo acá, el reino de los cielos está en medio de vosotros. La gente de reino maneja las dos dimensiones,

el reino espiritual y el mundo natural. Veo el reino, lo que veo, lo que veo, lo que veo, hacer al padre, eso es lo que hago (AM-03).

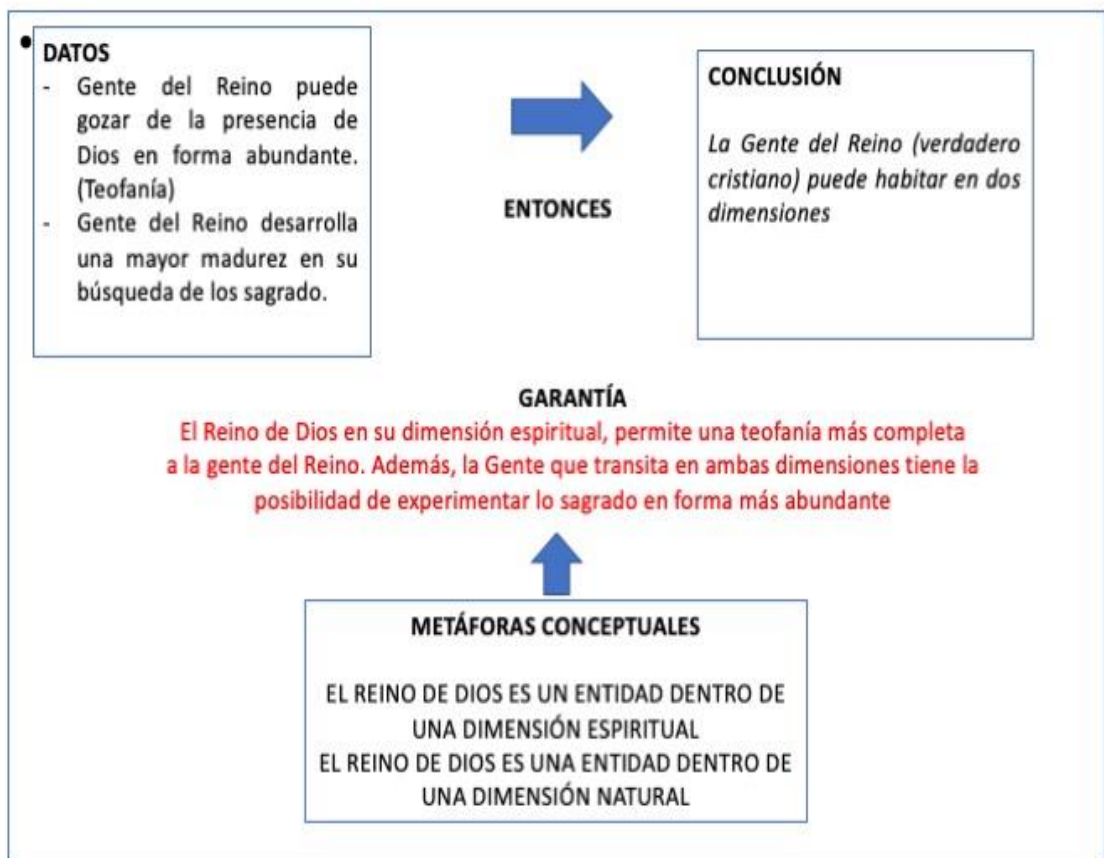
Las metáforas continúan con la lógica discursiva de la expositora. Es decir, manteniendo la idea de una dualidad constante, enfatiza que el reino forma parte de un mundo o dimensión espiritual, de la cual las personas pueden formar parte. Esto implica que quien no forme parte de esta dimensión, en forma automática, es deslindado hacia la otra dimensión ajena a la espiritual, en este caso, a lo carnal o mental (categorización metafórica antes mencionada).

Ahora, lo interesante de esta categorización es que la gente del “reino” puede “moverse” entre ambas dimensiones (espiritual/natural). En forma implícita, puede entenderse que el resto de las personas naturales o mentales no poseen dicha cualidad. Quizás la razón podamos inferirla de la categorización conceptual metafórica anterior. Esta explica que la gente del reino es dirigida por una fuerza que la motiva. Es un tipo de motivación extrínseca, que la encauza y dirige, donde la voluntad e independencia personal, no tienen facultad alguna sobre sus actos. Esta idea es un correlato propio de una teología y antropología pesimista, donde los seres humanos, somos dependientes de un creador o hacedor, sometidos a un “providencia divina” (correlato de “fuerza motriz”). Es así, que somos carentes de autonomía, somos naturaleza “caída”, imposibilitado de hacer y buscar el bien, a menos que nuestro “hacedor” nos motive hacerlo. De esta manera, con “sus fuerzas” la gente del reino, tiene la capacidad de transitar por estas dimensiones, tanto la espiritual o natural.

En definitiva, esta habilidad de la gente del reino de trasladarse eficazmente en estos espacios, les permite experimentar profundas “teofanías” de lo sagrado. Esta observación es ratificada en el discurso cuando la profeta afirma: “que el reino de dios habita en medio de vosotros”. No está demás decir, que también en esta parte del discurso, con sus

categorizaciones metafóricas, persiste una idea de pretensión de exclusividad de lo divino. Solo la gente del reino puede disfrutar de estos beneficios, implicando fehacientemente que el resto de los naturales, no tienen estas garantías.

Figura 3. Esquema argumentativo para el Reino de Dios dentro de una Dimensión Espiritual y Natural.



4.5. Las finanzas del reino

En esta conceptualización metafórica se quiere instalar la idea de que el reino del dios es un tipo de sistema financiero. Además, acompaña la metáfora de “sembrar”, como metodología propia de un sistema bancario próspero. Por lo tanto, se quiere enfatizar la diferencia entre quienes siembran en el reino, que serán prosperados, y quienes no lo hagan, los cuales serán condenados a la pobreza absoluta. En consecuencia, el reino de Dios es sinónimo de prosperidad y abundancia.

Acerca de cómo la unción viene a romper los yugos de pobreza, yugo de escasez, y se levantó todo un mover, que llamamos el poder de prosperidad financiera. ¿cuántos saben de lo que estoy hablando? Y la gente empezó a aprender a sembrar, empezó a entender los principios de sembrar, el principio de dar y mucha gente dio con mucho amor, con mucha fe, sin embargo, nosotros que andamos en diversos países, nos damos cuenta, que pese que esas enseñanzas han invadido muchas iglesias, millones de personas no viven en una abundancia, millones de personas han dado con el corazón, con gran fe, sin embargo, no hay pasado de un nivel ¿cuántos saben de lo que estoy hablando? Amen¡¡¡¡

El siglo xxi y el reino, el reino no piensa así, así como hay una diferencia entre ser gente de iglesia y gente de reino, hay diferencia de tu espíritu entre ser gente de prosperidad financiera del siglo xx y ser gente de finanzas del reino en el siglo XXI. (...)

(...) el reino de las tinieblas es escasez, el reino de las tinieblas es pobreza, el reino de dios es abundancia, el reino de dios, mi hermano, posee todas las cosas. (AM-04)

4.5.1. Metáforas conceptuales

EL REINO DE DIOS ES UN SISTEMA FINANCIERO DONDE SE SIEMBRA ABUNDANCIA Y PROSPERIDAD.

EL REINO DE LAS TINIEBLAS ES UN SISTEMA DE PROFUNDA ESCASEZ Y POBREZA, YA QUE NO SE SIEMBRA EN ÉL.

En estas metáforas conceptuales se quiere asociar pragmáticamente al Reino de Dios con una entidad financiera. El concepto de “sembrar”, en el discurso religioso de la predicadora, enfatiza la idea de invertir, trabajar, sacar provecho del ejercicio de intereses a largo plazo, para así lograr la prosperidad económica y ser parte del reino de Dios.

Detrás de esta concepción metafórica se revela el concepto de una religiosidad capitalista o, en palabras del teólogo de la liberación Leonardo Boff, de un “neoliberalismo religioso”. En este punto, es importante considerar que estas ideas “económicas” poseen ciertos correlatos con el mundo de la fe y las creencias religiosas.

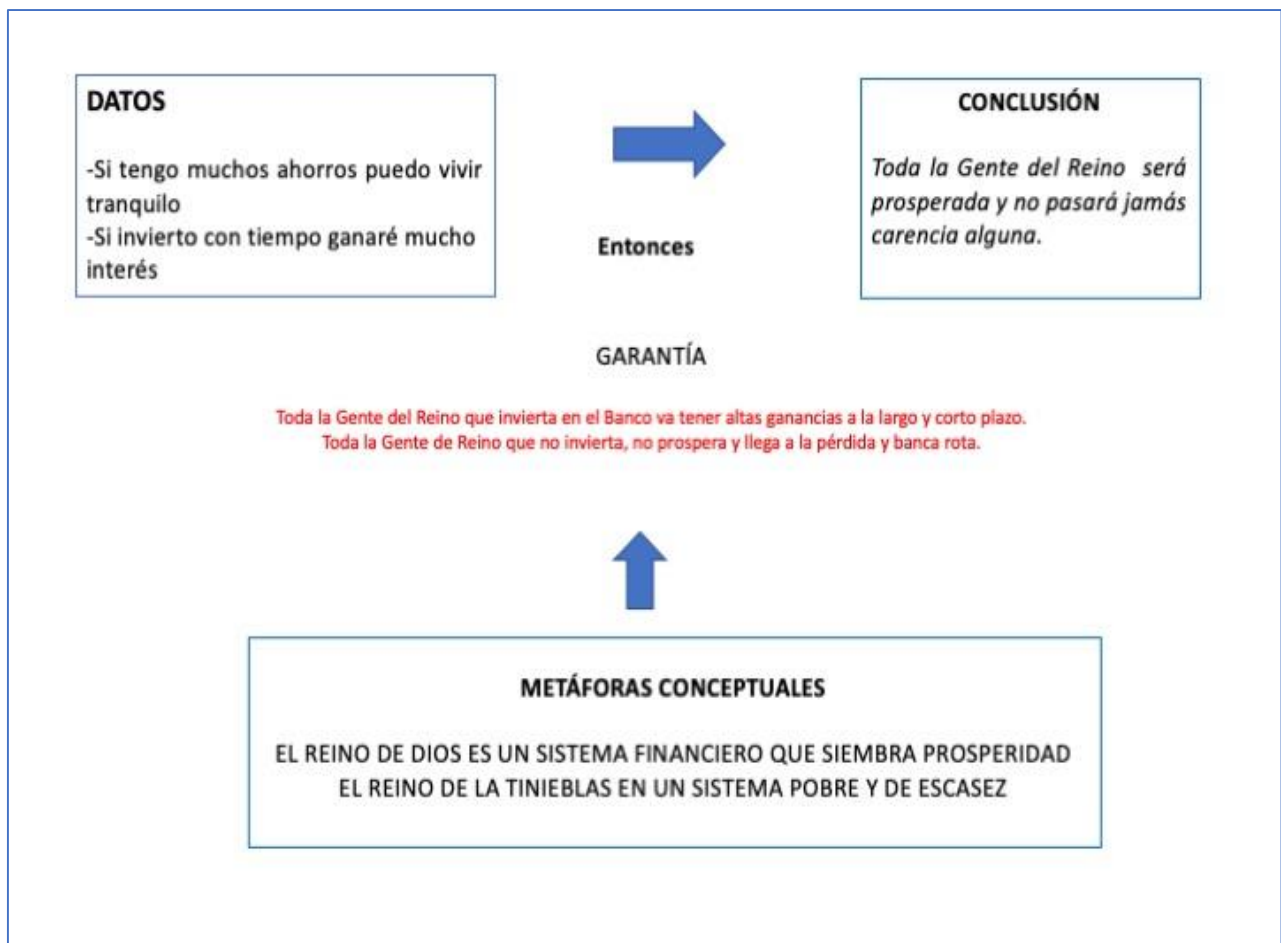
De hecho, en las sociedades modernas no se han roto totalmente la visión mítica-religiosa de las sociedades medievales. En la edad media la utopía estaba puesta en la idea escatológica del más allá y fruto de la intervención divina. En la modernidad, esta utopía había sido trasladada al interior de la vida humana, es su trabajo y su esfuerzo personal, en el progreso. Sin embargo, bajo esta exclusividad divina, el trabajo y “siembra” de la gente del reino, se verá recompensado en su fidelidad con Dios y sus “donativos” significativos a su reino.

Existe, por lo tanto, una lógica económica bastante sencilla: “cosechamos lo que sembramos”. En el fondo es, una especie de pequeño “capitalista”, donde la búsqueda de la prosperidad es una virtud destacable y a la vez encomiable de parte de Dios. Necesitamos creer que tengo todo el derecho de sembrar para el reino, un tipo de pragmatismo económico, basado en principios divinos, donde el esfuerzo humano (SEMBRAR) viene a ser el complemento de la parte divina (PACTO DE DIOS EN PROSPERAR A LOS SUYOS) y así alcanzar la prosperidad.

Podemos llegar a deducir que la pobreza es producto de la desidia y no compromiso con el reino de Dios. La escasez es sinónimo de poco compromiso consigo mismo y de un paupérrimo trabajo personal en “cosechar” en su reino. Se relaciona con una maldición y

un alejamiento evidente de la voluntad divina de Dios. Los excluidos son vistos como enemigos de la "buena sociedad" y como pecadores, enemigos de Dios. Por lo tanto, ellos serían merecedores de sus sufrimientos. Es así, que podemos concluir, que el concepto de que el reino de las tinieblas es pobreza y escasez, tiene claramente su fundamento, en las ideas fundantes, antes mencionadas.

Figura 4. Esquema argumentativo para el Reino de Dios como entidad Financiera



4.6. La metáfora de personificación EL DINERO ES ALGUIEN QUE HABLA

En esta metáfora conceptual, la predicadora quiere instalar la idea de que la realidad del Reino de Dios va contra toda lógica natural. Las reglas de causa y efecto, que rigen el universo, no impiden que el poder del reino de dios se haga presente en cada momento de la vida de los creyentes. Ese poder, que se hace presente en los billetes, deriva de una voz espiritual, sobrenatural, que habla.

(...) Saben, hay una voz espiritual que habla en los billetes, quiero que ponga su billete en su oreja y vamos a oír hablar a los billetes...no se rían!!!! REINO DE DIOS ES SOBRENATURAL. Ahora quiero que guarde silencio, porque habla muy despacito. (AM-05)

Claramente estas metáforas, juegan un rol fundamental con la idea de un sistema poderoso y divino, que gobierna todos los ámbitos de la vida social. Por lo tanto, el ámbito bursátil, no es la excepción. La idea de personificar al billete, atribuyéndole vida, a través del espíritu, sigue la idea argumentativa, de llevar al auditorio a una acción performativo evidente: EL DAR DINERO.

Dios o lo divino, habla a través del dinero, y así se enfatiza la idea de “MEDIADOR” entre la voz de Dios y de quienes escuchan esa expresión. Este recurso argumentativo, es muy efectivo, ya que la idea de mediación, en el ámbito teológico, tiene muchísimas implicancias soteriológicas o salvíficas. Es decir, la relación de concomitancia entre lo bursátil y la idea de salvación, deviene en forma natural, la conclusión: que al dar ese “dinero” (que además me habla), estoy escalando en una relación de intimidad con lo divino y a la vez, alcanzando la tan anhelada salvación.

Además, este sistema no tiene límites naturales, solo entra en la dinámica la naturaleza de nuestra fe. En otras palabras, en el REINO DE DIOS no hay fronteras, ya que es sobrenatural. Solo queda confiar en esas promesas, que van más allá de lo lógico factual

e histórico o lo medible y cuantificable por la razón. Es una invitación a la fe, pero una fe SUPERSTICIOSA y llena de miedo y temor, de quienes osen no practicarla como ella lo dictamine.

Figura 5. *Esquema argumentativo para el Reino de Dios es Sobrenatural.*



CONCLUSIONES

En el marco de los estudios del discurso, específicamente el análisis metafórico conceptual, la presente investigación indagó en la relación entre los conceptos metafóricos y los esquemas argumentativos que se observan en una forma de género discursivo religioso denominado prédica.

En los análisis desarrollados queda en evidencia la singularidad del discurso religioso de la profeta Ana Méndez, con el fin de asentar y validar diversos conceptos metafóricos a través de estructuras argumentativas, con la finalidad de captar adeptos dentro de una audiencia determinada. Los elementos retóricos/argumentativos provistos por los discursos de la profeta, generan en sus seguidores, expectativas con el fin de adherirse a estas creencias que todos comparten y socializan dentro de la comunidad de creyentes. Esto se explica debido a la disposición psíquica y emotiva, para identificar profundamente estas creencias como esquemas o estructuras cognitivas, que contribuyen a interpretar y darle sentido a una realidad mística/religiosa determinada. Además, comparten un lenguaje común y cotidiano, que conocen fehacientemente. Es un lenguaje retórico aceptado y asimilado, como una verdad irrefutable, donde no cabe ningún atisbo de duda.

Estas prédicas de la profeta le dan sentido a cada de una de estas recursos persuasivos, enfatizando su preocupación por la audiencia, para que entiendan su mensaje y así influir fuertemente en sus oyentes, reforzando sus dichos a través de marcadores discursivos como: “diga amen si lo cree”, “así sea” “es la voz de dios”.

Estas metáforas forman parte de un engranaje argumentativo, ya que la prédica está configurada sobre la base de marcos conceptuales, relacionados a diversos contextos culturales, que hacen que estas concepciones metafóricas, vayan más allá de lo estético, y se transformen en un procedimiento argumentativo, orientado a sostener y apoyar diversas creencias, que le den un sentido a quienes forman parte de la comunidad.

De esta manera, la realidad experiencial vinculada a través de estas estructuras metafóricas dan respaldo a diversas metáforas conceptuales. Una de las particularidades de estas estructuras es que se organizan a través de una dualidad conceptual. Es interesante considerar, que la idea de “dualidad”, es un concepto propio de la fenomenología de la religiones y la filosofía platónica. Su fin es enfrentar dos esferas que disputan poder y hegemonía. Por ejemplo, en el caso las religiones zoroástricas del siglo VI a.C; creencias que influenciaron profundamente la cosmovisión de la religión judía, afirmaban que existen dos fuerzas, la del bien y mal. Estas se encuentran en constante pugna, donde finalmente el bien vence al mal. En el caso de la filosofía platónica, el hombre está dividido en dos dimensiones: el cuerpo y el alma. El primero, es considerado un tipo de “cárcel” para el segundo; donde el cuerpo está asociado al mundo sensible, la realidad contingente y perecedera, y el espíritu, con lo divino e inmortal. Este paradigma antropológico fue adoptado por el cristianismo posterior, tendiendo alcances decisivos hasta el día de hoy, plasmándose en los enfoques de diversas iglesias y comunidades evangélicas a nivel latinoamericano. Como resultado no es sorpresa ver estas dualidades en la concepciones teológicas y religiosas de las iglesias pentecostales.

Esta dualidad se puede observar en la metáfora conceptual EL REINO DE DIOS ES UNA DIMENSIÓN ESPIRITUAL. La profeta quiere instalar la idea de que el Reino de Dios no pertenece a este mundo natural. Enfatiza la creencia de la superioridad de esta dimensión, ya que no se identifica, con lo que esta “abajo”, es decir, con lo humano y lo perecedero. Como resultado de esta argumentación, la profeta potencia la separación de lo espiritual y lo natural. Sin embargo, hay una cualidad bastante peculiar de quienes forman parte de esta dimensión espiritual. Estos pueden moverse indistintamente en ambas dimensiones, dando entender la preeminencia de quienes forman parte del Reino de Dios producto de una fuerza motriz que los moviliza. Es un tipo de fuerza extrínseca que no considera la voluntad y libertad del sujeto, de la cual forma parte de una teología antropológica pesimista, donde los seres humanos no son dueños de su destino, sino que

están bajo el poder y dirección de una providencia divina (fuerza motriz). En otras palabras, esta fuerza posibilita la potencia necesaria para lograr transitar por ambas dimensiones y, finalmente experimentar la teofanía. Así se puede interpretar la siguiente expresión “*el reino de dios habita en medio de vosotros*”, como la idea de exclusividad de lo numinoso, por parte de todos aquellos que pertenecen a este Reino, disfrutando de todos sus beneficios, y excluyendo a quienes no forman parte de este remanente exclusivo.

Otras metáforas conceptuales como el **REINO DE DIOS** y el **REINO DE LAS TINIEBLAS** que están en constante oposición, también forman parte de esta dualidad. Estas metáforas conceptuales están en base a la categorización por oposición: “hijos de luz” vs “hijos de las tinieblas”. Como el REINO DE DIOS está en una guerra continua, existe la garantía que los hijos de DIOS, logren vencer a aquellos hijos de las tinieblas. Como resultado, se instala persuasivamente la idea de que quienes formen parte del lado de Dios, lograrán el éxito y prosperidad económica. Es el mismo Dios, quién decide y tiene el poder de arrasar el reino de las tinieblas. El creyente solo debe esperar la acción de Dios. No tiene la capacidad de intervenir en el proceso, es un ente pasivo, donde la acción surge y se ejerce desde Dios. Este idea de acción, donde interviene Dios en la historia de cada creyente, esta ligada a otra metáfora conceptual que plantea la concepción de Dios como una **FUERZA MOTRIZ**. Aquí el creyente que forma parte del Reino de Dios, asume un actitud pasiva, ya que es Dios quien toma la iniciativa para influir en sus decisiones. Son dirigidos por su espíritu, y no por sus propias convicciones mentales o cognitivas. Nuevamente, se quiere enfatizar que todo aquello que tenga relación directa con la nuestra humanidad, debe ser condenado y rechazado tenazmente, ya que se identifica con estados pecaminosos y lejanos del poder DIOS. Se considera en forma crucial, que sea la fuerza Motriz de Dios, quien diriga las acciones de los hombres, además de una renovación total de nuestra mente. El significado es claro, somos incapaces de cambiar por nuestras propias fuerzas y capacidades. Estamos limitados y somos seres contingentes, que necesitamos de la ayuda de su fuerza para ser felices y encontrarle sentido a nuestra existencia. Este enfoque, quiere limitar nuestras habilidades y

capacidades, y así estar entregados a que “otros” u “otro”, tome decisiones por nosotros. Es más fácil ser objetos de manipulación, ya que estamos más predispuestos a adecuar nuestras creencias dúctiles y moldeables, a distintos fines políticos, religiosos o de otra índole.

También se presentan algunas metáforas conceptuales que están relacionadas con ver y entender el reino de Dios, como un sistema económico. Están presentes diversos conceptos ligados a lo económico como: sembrar, prosperidad, finanzas, abundancia, escasez etc. El Reino de Dios, es equivalente a un banco, donde la metáfora de “sembrar”, equivale a tener un sistema de ahorro que trae ganancias a un corto y largo plazo. El concepto sembrar en el discurso de los profeta, implica la idea de invertir, sacar ganancias para el reino de Dios y alcanzar la prosperidad económica.

En síntesis, la finanzas del Reino son acumuladas por los creyentes, pero son administradas por la gente del reino. Existe por lo tanto, una lógica económica a través de una fórmula bastante particular: “cosechamos lo que sembramos”. Así surge la idea de un Dios banquero, un Dios gerente. Los creyentes se convierten en pequeños capitalistas y la búsqueda de la prosperidad es la virtud más soñada y deseada de quienes forman parte de este reino.

Esta es la premisa más potente de Teología de la prosperidad o Neopentecostalismo. Las finanzas son correlato de la fe, donde los creyentes ya no son denominados como despreciados o desclasados, sino como “conquistadores”, “guerreros de la fe”, “triunfadores por sobre las tinieblas”, etc. Hay un cambio de enfoque, ya que se pasa de una teodicea del sufrimiento (son felices quienes sufren el oprobio por la causa de dios) a una teodicea de la felicidad, es decir, el verdadero cristiano es quién vence la pobreza y la escasez, y alcanza la felicidad mediante la prosperidad económica. Se configura un evidente individualismo y narcisismo de quienes se identifican con el reino de la prosperidad, convirtiéndose en verdaderos vencedores, príncipes y guerreros, que

conquistan la “tierra prometida” de la abundancia y prosperidad. Este éxito está relacionado con un tipo de pragmatismo económico, basado en principios religiosos, donde el esfuerzo humano (sembrar), viene a ser el complemento de la parte divina, con la promesa de un pacto con Dios, para alcanzar la prosperidad, y lograr ser exitosos.

PROYECCIONES

Dentro de los estudios del discurso religioso, sería necesario proyectar una mayor profundización de este tipo de discurso y su influencia, dentro del ámbito del escenario político y social y su incidencia en la formación de ideologías, manipulación y poder, en diversos círculos religiosos en el contexto chileno. Nos referimos a los constantes discursos religiosos de diversas iglesias evangélicas fundamentalistas, con un contenido discriminatorio y violento, con el objetivo de criticar leyes como: el aborto, identidad de género o el matrimonio homosexual. Sería muy de mucha relevancia, aplicar estas metodologías a todos estos discursos políticos/sociales, y lograr una profundización en sus dinámicas de asentamiento de este tipo de ideologías contemporáneas.

Otra proyección, es la manera en que este enfoque del discurso religioso, podría aportar al análisis crítico del discurso (ACD) en el contexto de las relaciones de poder a nivel discursivo, proveniente de estos profetas de prosperidad o Neopentecostalismo. Aplicando el análisis metafórico, dentro de estructuras argumentativas, se podría profundizar en estas relaciones de poder, a través de mecanismos descriptivos y explicativos propios de la metodología del ACD, traduciendo estos fenómenos, que le son propios a los discursos religiosos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avendaño, J. L. (2013). *Identidad y Relevancia. El influjo del protestantismo de los Estados Unidos o la American Religión en el mundo Evangélico de América Latina*. (1ª ed.). Concepción: CEEP Ediciones.

Alvarez, G. (2004). *Texto y discursos. Introducción a la lingüística del texto*. (3ª ed.). Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

Austin, L. J. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.

Berger, P. (1967). *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*. (1ª ed.). Barcelona: Kairos

Croft, W., Cruse, D. A. (2008). *Lingüística cognitiva*. (1º ed.). Madrid: Akal

Calsamiglia, H., Tusón, A. (2012). *Las cosas del Decir. Manual del discurso*. (3ª ed.). Barcelona, España: Ariel.

Cuenca, M. J., Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística Cognitiva*. (1ª ed.). Barcelona: Ariel.

Casanova, J. V. (2012). *Genealogía de la secularización*. (1ª ed.). Barcelona, España: Anthropos.

Croatto, J. S. (2000). *Hermenéutica Bíblica*. (3ª ed.). Buenos Aires: Lumen.

Escobar, S. (1996). *Nuevos ritos y expresiones carismáticas en las iglesias evangélicas. En Conferencia sobre Movimientos Carismáticos y Neopentecostales.* (pp. 6-7). Lima, Perú: Universidad Mayor de San Marcos.

Fediakova, E. (2013). *Evangélicos, política y sociedad en Chile. Dejando “el refugio de las masas” 1990-2010. (1ª ed.)*. Concepción: CEEP Ediciones.

Fairclough, N. (1989). *Language and Power.* (1ª ed.). Londres: Longman

Fairclough, N., Wodak, R. (1997). Análisis crítico del discurso: una descripción preliminar. En van Dijk, T. A. (com.). (2000), *El discurso como interacción social.* (1ª ed., pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.

Gómez de Silva, G. (1988). *Breve diccionario Etimológico de la lengua española.* (1ª ed.). México: FCE

Lakoff, G., Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana.* (1º ed.). Madrid: Cátedra.

Mansilla, M. A. (2007). *El Neopentecostalismo chileno.* Revista de Ciencias Sociales N° 18, pp. 87- 102. Universidad Arturo Prat.

Mardones, J. M. (1988). *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento.* (3ª ed.). Santander: Sal Terrae.

McFague, S. (1994). *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear.* (1ª ed.). Santander: Sal Terrae.

Osorio, J. (2004). Metáfora: del lenguaje a la cognición. En Rivano, E. (Ed.), *Lenguaje y cognición. Estudios en lingüística cognitiva* (pp. 43-68). Concepción: Lingüística Universidad de Concepción.

Osorio, J. (2006). Estructura metafórica conceptual y práctica argumentativa. *Praxis*, 9; 121-135.

Perelman, C., Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. (1ª ed.). Madrid: Gredos.

Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. (2ª ed.). Buenos Aires: FCE.

Rivano, E. F. (1999). *De la argumentación*. (1ª ed.). Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.

Rivano, E. F. (1997). *Metáfora y Lingüística Cognitiva*. (1ª ed.). Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.

Rodriguez, C. F., Alcaide Lara, E. R. (2002). *Mecanismo lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arcos/Libros.

Soriano, C. (2012). La Metáfora Conceptual. En Ibarretxe-Antuñano, I., Valenzuela, J. (Dirs.), *Lingüística Cognitiva*. (pp. 87-109). Barcelona: Anthropos.

Santibáñez, C. (2011). Notas sobre la relación metáforas y argumentación: De lo estratégico a lo conceptual. En Santibáñez, C., Osorio, J. (Eds.), *Recorridos de la METÁFORA: mente, espacio y diálogo*. (pp. 241-275). Concepción: Cosmigonon Ediciones.

Schökel, L. A. (1997). *Apuntes de Hermenéutica*. (2ª ed.). Madrid: Trotta.

Sicre, J. L. (1992). *Profetismo en Israel. El profeta. Los profetas. El mensaje*. Estella (Navarra): Verbo Divino.

Searle, J. (2007). *Actos de Habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. (6ª ed.). Madrid: Catedra.

Theissen, G., Merz, A. (2000). *Manual Jesús Histórico*. (1ª ed.). Salamanca: Sígueme.

van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. (1ª ed.). Barcelona: Gedisa.

Vasquez-Roca, L., Varas, M. (2018). *Usos de estrategias persuasivas en el discurso religioso de católicos, protestantes y testigos de Jehová*. Estudios del Discurso N° 2, pp. 94-126. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Vide, V. (1999). *Los lenguajes de Dios. Pragmática Lingüística y teología*. (1ª ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.

ANEXO

Transcripción prédica de la profeta de la Prosperidad Ana Méndez.
Extracto de prédica “Las finanzas del Reino”



<https://www.youtube.com/watch?v=OVbnyJRZbRo>

Cuarenta días estuvo Jesús con sus discípulos, luego de haber resucitado, enseñándoles acerca del Reino, pues el Reino era lo más importante, el reino de dios, era lo que cambiaría el destino de la humanidad.

No es la predicación de la palabra, es la manifestación del reino lo que cambia naciones, es una lucha de Reino contra Reino, el reino de las tinieblas gobierna las naciones, el reino de los cielos es el único que puede arrasar con al reino de las tinieblas, es un asunto de luz y tinieblas. (AM 01)

El reino no son palabras, el reino es manifestación del poder de dios, diga conmigo: “manifestación” diga conmigo: manifestación.

La tierra esta poblada de cristianos que aprenden elocuencia para llevar el mensaje de Cristo, aprenden fórmulas, se meten a un montón de institutos, te enseñan como predicarle a este como rebatirle este argumento como rebatir este otro argumento, sabes de lo que estoy hablando, pero esta no fue la forma que Jesús entrenó a sus discípulos.

Jesús los entrenó para ser gente de reino, Jesús no los metió en ningún instituto, no les puso a estudiar, hay una sola cosa cuando la gloria de dios se manifiesta, el reino de dios se manifiesta y cuando el reino se manifiesta mi hermano, empiezan a suceder cosas extraordinarias. yo quiero entrenarlos como gente de reino, se me van a ir de dos en dos, no van a llevar dinero y yendo van a decir que el reino se ha acercado. Hoy en día nadie dice eso, hoy todos dicen: Jesús te ama, Jesús te ama”, “ven a hacer una oración conmigo”; pero Jesús dijo que cuando vayas te voy a entrenar para que seas gente de reino ve sin dinero, ve sin dinero abre la boca y di el reino¡¡¡¡, di el reino¡¡¡¡el reino algo pasa cuando dicen el reino¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ (grita) el reino de dios se ha acercado ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ (grito)algo pasa¡¡¡¡¡

Y diciendo el reino se ha acercado, manifestadlo¡¡¡¡, echad fuera demonios, sanad a los enfermos limpiar a los leprosos, resucitad los muertos, entrad a las casas y decir Shalom, paz. ¡¡¡¡ si la paz encuentra lugar en la casa, quedaos y no andar de un lugar para otro. En el entrenamiento regresaron, Jesús, Jesús, venimos emocionados, venimos emocionados, los espíritus se nos sujetan, no llegaron diciendo, tuvimos una plática tremenda con esos gnósticos acá y le rebatimos acá y le rebatimos allá, los espíritus se nos sujetan, los espíritus se nos sujetan¡¡¡¡¡y lo meten al reino¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ (grito) y os regocijéis que los espíritus se os sujetan, es un asunto de espíritu a espíritu, no es un asunto de mente a mente, hoy tenemos las iglesias llenas de gente mental, predicamos un evangelio mental, pero el asunto del reino era un asunto de espíritu a espíritu, los espíritus se sujetan¡¡¡¡¡ (Sonido sin sentido, habla en lenguas) hay un asunto, cuando empiezas a sentir y saber, que eres gente de reino, renovaos en el espíritu de vuestra mente, el espíritu de nuestra mente, no estamos hablando de estructuras mentales, estamos hablando de la fuerza directriz, que motiva que mueve toda tu forma de pensar, el reino es una fuerza motriz, el reino, cuando empiezas a meterte en el reino hay es una fuerza motriz una fuerza motora que empieza a impulsar todos tus pensamientos, es una renovación empiezas a ser gente diferente. Gente con mentalidad del reino. (AM-02)

El reino no es de este mundo, mi reino no es de este mundo. ¿Estás oyendo? Hay dos dimensiones: una dimensión espiritual, una dimensión de reino y una dimensión natural, la gente de reino se mueve en las dos dimensiones, el reino de los cielos está en medio de vosotros. ¿Dónde está el reino? Los cristianos hoy viven como si el reino

estuviera allá arriba, hay señor y yo acá, el reino de los cielos está en medio de vosotros. La gente de reino maneja las dos dimensiones, el reino espiritual y el mundo natural. Veo el reino, lo que veo, lo que veo, lo que veo, hacer al padre, eso es lo que hago. (AM-03)

La gente de reino no anda buscando haber, lo que haciendo aquel, a quién le funcionó esto o le funcionó aquello, lo que veo es hacer al padre, nunca podrás ser gente de reino hasta que no veas en el mundo espiritual. Todo el que es nacido de nuevo, Nicodemo, puede ver el reino, el reino se mira, di conmigo, el reino se mira,

Abre la biblia conmigo en Lucas 16, hay algo que va a cambiar radicalmente en este siglo. Tu puedes seguir siendo persona de iglesia evangélica o puedes entrar a ser gente del reino, que se congrega en un local. Bajo una cobertura, ¿puedes ver la diferencia? dime si, porque no lo sé, puedo ver por pensamiento, ¿puede ver la diferencia? ¿Eh?

En el siglo pasado, vimos un mover tremendo, acerca de la unción del poder de dios. Acerca de cómo la unción viene a romper los yugos de pobreza, yugo de escasez, y se levantó todo un mover, que llamamos el poder de prosperidad financiera. ¿cuántos saben de lo que estoy hablando? Y la gente empezó a aprender a sembrar, empezó a entender los principios de sembrar, el principio de dar y mucha gente dio con mucho amor, con mucha fe, sin embargo, nosotros que andamos en diversos países, nos damos cuenta, que pese que esas enseñanzas han invadido muchas iglesias, millones de personas no viven en una abundancia, millones de personas han dado con el corazón, con gran fe, sin embargo, no hay pasado de un nivel ¿cuántos saben de lo que estoy hablando? Amen!!!

El siglo xxi y el reino, el reino no piensa así, así como hay una diferencia entre ser gente de iglesia y gente de reino, hay diferencia de tu espíritu entre ser gente de prosperidad financiera del siglo xx y ser gente de finanzas del reino en el siglo XXI. Son diferentes las finanzas. Las finanzas y la prosperidad financiera del siglo pasado quizás cayeron sobre algunos cuantos, pero la necesidad de la iglesia a nivel latinoamericano no ha cambiado. Estamos predicando, cuantas ofrendan no se levantan multimillonarias en toda Latinoamérica y no ha cambiado la condición de la iglesia general ¿me esta siguiendo? Hay finanzas que tienen que ver la prosperidad del siglo xx y hay finanzas que tienen que ver con entrar al reino AMEN!!!

Cuando el rey justo gobierna, el pueblo se alegra, el reino no tiene que ver con gobierno, el reino tiene que ver con entrar en dimensiones mi hermano que van hacer añicos las tinieblas el reino de las tinieblas es escasez, el reino de las tinieblas es pobreza, el reino de de dios es abundancia, el reino de dios, mi hermano, posee todas las cosas. (AM-04)

Hay un llave que dios nos va a entregar en este día, para podernos traer finanzas del reino, amen, no estoy hablando de mil dólares, no estoy hablando de 2000 dólares, estoy hablando de millones de dólares, la gente de reino va a ser gente que va a manejar

*millones de dólares yo ya le hubiera aplaudido a dios yo le hubiera dicho aleluyajjjjjjjj
hay una llave diferente que será entrega esta noche , estamos entrando a un momento del
destino que empezará a precipitar finanzas de reino aleluyajjjj*

*Lucas 16, voy a leer algo que haz escuchado quizás mil veces, pero lo voy hablar en una
nueva dimensión, por favor abre su espíritu dice: versículo 10. (Lee ese versículo)
riquezas injustas (el dinero)*

*“El es que fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel, y el que en lo muy poco es injusto,
también en lo más, es injusto. Pues en las riquezas injustas no fuiste fiel quien os confiará
lo verdadero” Si en las riquezas injustas ¿cuáles son las riquezas injustas? El dinerojjjjj.
(afirmación enfática) si en las riquezas injustas no fuisteis fieles quién os entregará lo
verdadero ¿qué es lo verdadero? El reinojjjjjjj y si en lo ajeno no fuisteis fieles, llama
ajeno porque el dinero no es tuyo, diga: el dinero que tengo no es mío, el dinero es ajeno,
el dinero no es mío, el dinero no es mío, dígalo otra vez: el dinero no es mío.*

*Dice: “ningún siervo puede servir a dos señores porque o aborrecerá al uno y amará al
otro o estimará al uno y menospreciará al otro, no puedes servir a Dios y a las riquezas.*

*Estas palabras habladas por aquel que es Verdad, por aquel que es Jesucristo, el hijo
del Dios viviente, el dice: no puedes servir a dos amos, o sea, aquí está poniendo un
parámetro, o sea aquí va hablar de finanzas, pero va hablar de un parámetro celestial y
va decir, dios quiere entregarte cosas de reino, dios quiere entregarte riquezas
verdaderas dios quiere entregarte la herencia que verdaderamente es tuya, gente reino.
Y dice: y como voy a saber a quién le voy entregar.*

***Saben, hay una voz espiritual que habla en los billetes, quiero que ponga su billete en
su oreja y vamos a oír hablar a los billetes (AM-05)***



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

Programas de Magíster Facultad de Educación



PAUTA EVALUACIÓN INFORME FINAL DE TESIS
Magíster en Lingüística Aplicada

TÍTULO	CONCEPTUALIZACIÓN METAFÓRICA EN LAS PRÉDICAS DE ANA MÉNDEZ COMO PRÁCTICAS ARGUMENTATIVAS		
TESISTA	GERMÁN ANDRÉS QUINTANA ESPINOZA		
INFORMANTE	Cristián Santibáñez	FECHA	26-12-2018

I. ASPECTOS FORMALES (10%)

Indicar su valoración de cada dimensión con una calificación de 1 a 7

Indicadores	Nota
1. Título: preciso, pertinente, informativo	7
2. Resumen: extensión media página, qué, cómo, quién(es), resultados esperados, aporte	1
3. Estructura de la tesis: la tesis contiene todos los apartados propios de la investigación y los presenta en una secuencia lógica; los títulos y subtítulos son precisos y están bien localizados; el índice está bien formulado	6
4. Redacción general del texto: el texto está escrito de manera que las ideas resultan coherentes (uso adecuado de mecanismos de cohesión léxica y gramatical, puntuación, precisión léxica y conceptual; orden de la información); el texto está escrito con apego al registro formal de la lengua y a las normas de ortografía literal y acentual.	6
5. Declaración de las fuentes: se usan de manera correcta y consistente las normas APA en citas y referencias bibliográficas	7
6. Presentación de tablas y figuras: se usan adecuadamente tablas, gráficos y figuras (enumeradas correlativamente, con título, con indicación de fuentes cuando corresponde, formato uniforme)	7
Promedio de esta sección:	5,7
Fortalezas y debilidades: (para ser completado por el evaluador)	
Es una tesis bien escrita. Faltó incorporar el resumen. Se consulta la bibliografía pertinente. Formalmente está bien organizada.	

II. Desarrollo de la tesis

2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA (15%)

Indicadores	Nota
1. Presentación del problema y su justificación: se expone de manera precisa y acotada del problema de estudio, en términos de que aclara el tema/objeto de la investigación en el ámbito de la lingüística aplicada; se presentan antecedentes que sitúan o contextualizan el problema y justifican su investigación	7
2. Formulación de hipótesis/supuestos y/o preguntas de investigación: están bien formulados, en correspondencia con el planteamiento del problema	6
3. Formulación de los objetivos de investigación: se diferencia el general de los específicos, están formulados con claridad, coherentes entre sí y con el problema objeto de estudio; acotados.	6
4. Variables y/o categorías de análisis: se identifican y definen claramente (definición operacional)	7
Promedio de esta sección	6,5
Fortalezas y debilidades: La tesis trata un problema contingente, social y lingüísticamente importante, como es el discurso religioso en su dimensión metafórica y argumentativa. Precisamente, combina dos áreas del análisis del discurso (metáfora y argumentación) que tienen relevancia científica y alcance sociológico. Los objetivos podrían ser planteados con mayor precisión.	

III. MARCO TEÓRICO (20%)

Indicadores	Nota
1. Antecedentes teóricos y revisión del estado del arte: el cuerpo teórico que sustenta la investigación considera los aspectos centrales de las teorías que permiten situar el problema en el marco de los estudios lingüísticos; se revisan investigaciones previas acerca del problema; se recurre a fuentes especializadas y actualizadas	7
2. Bibliografía: se utiliza bibliografía relevante, pertinente y actualizada	7
3. Manejo de las fuentes: se integran adecuadamente las referencias bibliográficas, con distinción clara de las distintas fuentes y del discurso propio del discurso referido.	6
Promedio de esta sección	6,6
Fortalezas y debilidades: Aunque la tesis demuestra un buen manejo de la teoría, y una aplicación en general correcta, se pudo hacer uso de bibliografía aún más actualizada, tanto relativo al análisis metafórico como argumentativo. Quisiera destacar el excelente tratamiento de la dimensión histórica y social de la religión, pues de forma resumida y bien escrita aclara de forma meridiana los cambios de foco del discurso religioso desde el punto de vista estratégico discursivo.	

*Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas

IV- MARCO METODOLÓGICO (20%)

Indicadores	Nota
1. Definición del tipo de estudio y diseño de la investigación: se presenta con precisión el enfoque, tipo de investigación y su alcance	6
2. Contexto de la investigación: se describe con claridad quiénes o qué va a ser estudiado (muestra, informantes, unidades de análisis, criterios de selección, etc., según corresponda al tipo de estudio y diseño).	7
3. Método de recogida de datos o información: resultan adecuados la selección de técnicas, procedimientos y/o instrumentos para recoger la información; se declaran los criterios de validez y confiabilidad utilizados.	6
4. Estrategias de análisis: se explicitan con claridad los procedimientos seleccionados para el análisis de la información recogida; los procedimientos son adecuados al tipo de información y al diseño investigativo	6
Promedio de esta sección	6,3
Fortalezas y debilidades de la investigación: En la tesis debería señalarse que el tipo de estudio es de fuente secundaria, vale decir, que el corpus se recupera de fuentes materiales, y no se crea como en los diseños experimentales, ni se construye como los empíricos que usan, por ejemplo, entrevistas. El análisis metafórico está bien hecho, aun cuando se podría explicitar de mejor manera los dominios fuentes.	

*Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas

V. ANÁLISIS Y RESULTADOS (20%)

Indicadores	Nota
1. Presentación de resultados: se presentan los resultados de forma clara y sintética	7
2. Tratamiento y discusión de la información: el procesamiento de los resultados y de los hallazgos es robusto; se discuten los resultados y hallazgos de cara al marco teórico referencial, los objetivos e hipótesis o supuestos de la investigación	6
Promedio de esta sección	6,5
Fortalezas y debilidades: La tesis es breve en esta parte, pero bien ordenada; los comentarios analíticos son en algo repetitivos, pero pertinentes.	

*Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas

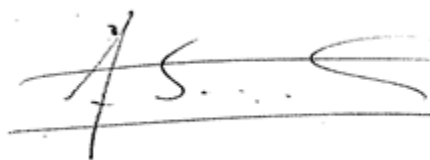
VI. CONCLUSIONES (15%)

Indicadores	Nota
1. Conclusiones: se formulan de cara a los objetivos, hipótesis o preguntas de la investigación los que son consistentes con los resultados de la investigación	7
2. Limitaciones de la investigación: se explicitan las principales limitaciones de la investigación	7
3. Proyecciones de la investigación: se declaran proyecciones de la investigación derivadas de los resultados, hallazgos o limitaciones	7
Promedio de esta sección	7
Fortalezas y debilidades:	

CALIFICACIÓN

	Calificación(de 1,0 a 7,0)	Porcentaje	Ponderación
Aspectos formales	5,7	10%	0.57
Planteamiento del Problema	6,5	15%	0.98
MARCO TEÓRICO	6,6	20%	1.32
MARCO METODOLÓGICO	6,3	20%	1.26
ANÁLISIS Y RESULTADOS	6,5	20%	1.3
CONCLUSIONES	7	15%	1.05
	Calificación final		6.5

Estado de la tesis	Indicar el estado de la tesis
- Reprobar para volver a ser presentada	
- Pendiente con observaciones	
- Aprobada con observaciones menores. Se califica	X
- Aprobada. Se califica	



Firma informante



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

Programas de Magíster Facultad de Educación



PAUTA EVALUACIÓN INFORME FINAL DE TESIS
Magister en Lingüística Aplicada

TÍTULO	CONCEPTUALIZACIÓN METAFÓRICA EN LAS PRÉDICAS DE ANA MÉNDEZ COMO PRÁCTICAS ARGUMENTATIVAS	
TESISTA	Germán Quintana Espinoza	
INFORMANTE	Paola Alarcón Hernández	Universidad de Concepción

I. ASPECTOS FORMALES (10%)

Indicar su valoración de cada dimensión con una calificación de 1 a 7

Indicadores	Nota
1. Título: preciso, pertinente, informativo	7
2. Resumen: extensión media página, qué, cómo, quién(es), resultados esperados, aporte	
3. Estructura de la tesis: la tesis contiene todos los apartados propios de la investigación y los presenta en una secuencia lógica; los títulos y subtítulos son precisos y están bien localizados; el índice está bien formulado	7
4. Redacción general del texto: el texto está escrito de manera que las ideas resultan coherentes (uso adecuado de mecanismos de cohesión léxica y gramatical, puntuación, precisión léxica y conceptual; orden de la información); el texto está escrito con apego al registro formal de la lengua y a las normas de ortografía literal y acentual.	6
5. Declaración de las fuentes: se usan de manera correcta y consistente las normas APA en citas y referencias bibliográficas	7
6. Presentación de tablas y figuras: se usan adecuadamente tablas, gráficos y figuras (enumeradas correlativamente, con título, con indicación de fuentes cuando corresponde, formato uniforme)	7
Promedio de esta sección:	6.8
Fortalezas y debilidades: (para ser completado por el evaluador)	
El texto cumple con los requerimientos del género. Hay un uso inadecuado recurrente de la coma entre sujeto y verbo, y algunas faltas de ortografía.	

***Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas**

II. Desarrollo de la tesis

2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA (15%)

Indicadores	Nota
1. Presentación del problema y su justificación: se expone de manera precisa y acotada del problema de estudio, en términos de que aclara el tema/objeto de la investigación en el ámbito de la lingüística aplicada; se presentan antecedentes que sitúan o contextualizan el problema y justifican su investigación	7
2. Formulación de hipótesis/supuestos y/o preguntas de investigación: están bien formulados, en correspondencia con el planteamiento del problema	6.5
3. Formulación de los objetivos de investigación: se diferencia el general de los específicos, están formulados con claridad, coherentes entre sí y con el problema objeto de estudio; acotados.	7
4. Variables y/o categorías de análisis: se identifican y definen claramente (definición operacional)	No corresponde
Promedio de esta sección	6.8
Fortalezas y debilidades: (para ser completado por el evaluador) Se planteó solo una pregunta de investigación, pero la tesis abarca más.	

***Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas**

III. MARCO TEÓRICO (20%)

Indicadores	Nota
1. Antecedentes teóricos y revisión del estado del arte: el cuerpo teórico que sustenta la investigación considera los aspectos centrales de las teorías que permiten situar el problema en el marco de los estudios lingüísticos; se revisan investigaciones previas acerca del problema; se recurre a fuentes especializadas y actualizadas	6
2. Bibliografía: se utiliza bibliografía relevante, pertinente y actualizada	6
3. Manejo de las fuentes: se integran adecuadamente las referencias bibliográficas, con distinción clara de las distintas fuentes y del discurso propio del discurso referido.	6
Promedio de esta sección	6
Fortalezas y debilidades: (para ser completado por el evaluador) Los temas abordados son pertinentes (discurso religioso, metáfora conceptual, argumentación). Considero, no obstante, que la tesis pudo profundizar más en cada uno de ellos, aportando bibliografía más actualizada. Hay secciones, especialmente en lo referente al discurso religioso, donde faltan referencias bibliográficas.	

***Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas**

IV- MARCO METODOLÓGICO (20%)

Indicadores	Nota
1. Definición del tipo de estudio y diseño de la investigación: se presenta con precisión el enfoque, tipo de investigación y su alcance	7
2. Contexto de la investigación: se describe con claridad quiénes o qué va a ser estudiado (muestra, informantes, unidades de análisis, criterios de selección, etc., según corresponda al tipo de estudio y diseño).	7
3. Método de recogida de datos o información: resultan adecuados la selección de técnicas, procedimientos y/o instrumentos para recoger la información; se declaran los criterios de validez y confiabilidad utilizados.	5
4. Estrategias de análisis: se explicitan con claridad los procedimientos seleccionados para el análisis de la información recogida; los procedimientos son adecuados al tipo de información y al diseño investigativo	5
Promedio de esta sección	6
Fortalezas y debilidades de la investigación: (para ser completado por el evaluador)	
Se definió y justificó con claridad el tipo de investigación. La descripción de los procedimientos de análisis para la metáfora y los esquemas argumentativos es demasiado general, en desmedro de la confiabilidad del estudio. Además, no se establecen los criterios de selección que motivaron la elección del corpus.	

***Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas**

V. ANÁLISIS Y RESULTADOS (20%)

Indicadores	Nota
1. Presentación de resultados: se presentan los resultados de forma clara y sintética	6.5
2. Tratamiento y discusión de la información: el procesamiento de los resultados y de los hallazgos es robusto; se discuten los resultados y hallazgos de cara al marco teórico referencial, los objetivos e hipótesis o supuestos de la investigación	5.5
Promedio de esta sección	6
Fortalezas y debilidades: (A ser completado por evaluador)	
Los resultados se presentan de manera clara y se interpretan contextualmente; sin embargo, a veces no se distingue si esas interpretaciones emergen del análisis o de la opinión del tesista. Considero que faltó mayor precisión en el análisis de las metáforas. Hay metáforas que no cumplen con la estructura clásica de la lingüística cognitiva, porque se presentan dos dominios abstractos (por ejemplo, sección 4.4). Junto con ello, hay metáforas que requieren explicación porque están encadenadas (sección 4.5).	

***Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas**

VI. CONCLUSIONES (15%)

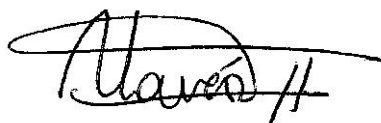
Indicadores	Nota
1. Conclusiones: se formulan de cara a los objetivos, hipótesis o preguntas de la investigación los que son consistentes con los resultados de la investigación	6
2. Limitaciones de la investigación: se explicitan las principales limitaciones de la investigación	6
3. Proyecciones de la investigación : se declaran proyecciones de la investigación derivadas de los resultados, hallazgos o limitaciones	7
Promedio de esta sección	6.3
Fortalezas y debilidades: (para ser completado por el evaluador)	
Cumple con lo requerido pero se retoman resultados dudosos (ver sección V de este informe).	

***Cuando considere pertinente plantear observaciones específicas**

CALIFICACIÓN

	Calificación(de 1,0 a 7,0)	Porcentaje	Ponderación
Aspectos formales	6.8	10%	0.68
Planteamiento del Problema	6.8	15%	1.02
MARCO TEÓRICO	6	20%	1.2
MARCO METODOLÓGICO	6	20%	1.2
ANÁLISIS Y RESULTADOS	6	20%	1.2
CONCLUSIONES	6.3	15%	0.945
	Calificación final		6.2

Estado de la tesis	Indicar el estado de la tesis
- Reprobar para volver a ser presentada	
- Pendiente con observaciones	
- Aprobada con observaciones menores. Se califica	X
- Aprobada. Se califica	

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Alvarez H", with a horizontal line drawn through the middle of the signature.

Firma informante